

32771

1571

Nº 1000000

07:41  
2 11/2

4  
1090

**CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES**



**AREA: DE FRONTERA DE TARTAGAL:  
Marginalidad y Transición**

4.300?  
1301  
Y=4  
13100  
F=2  
F=1

Agustín F. Cafferata

Buenos Aires, fecha Marzo 1988

1ra. Edición

El Consejo Federal de Inversiones fue creado en 1959 por decisión política de las provincias argentinas. Animó este hecho la necesidad de cristalizar un espacio de reflexión y planeamiento de la realidad regional del país. Esta tarea debía concentrarse desde una visión doctrinariamente comprometida con el afianzamiento del federalismo y la búsqueda del protagonismo de los hombres y mujeres, que desde los más diversos escenarios territoriales se esfuerzan por alcanzar un destino superior de vida.

El Consejo Federal de Inversiones constituye una experiencia creada, dirigida y sostenida con recursos de los propios estados provinciales miembros. Estas circunstancias le confieren al Organismo rasgos definitivamente particulares. La coexistencia de identidades provinciales con realidades heterogéneas, y a veces contradictorias, constituye un estímulo para el desarrollo de un espíritu solidario reclamado no sólo por la necesidad de dar coherencia a su conducción política, sino también alentado por el requerimiento de trascender los intereses inmediatos y puntuales de cada provincia; afianzando de esta manera el principio de equidad y redistribución de los recursos movilizados en favor de las áreas de menor desarrollo relativo del país.

La consolidación de este organismo, además de promover la solidaridad de los estados provinciales, contribuye a crear las condiciones para mejorar las relaciones entre Provincias y el Estado Nacional. Diálogo todavía signado por prácticas centralistas esterilizadoras de la creatividad y el potencial de desarrollo de las regiones.

Para la promoción del desarrollo regional, el Consejo Federal de Inversiones se vale de ciertos instrumentos fundamentales: la investigación básica, la cooperación técnica y la capacitación. A través de estos instrumentos de promoción impulsados con equipos profesionales y técnicos propios, el Consejo Federal de Inversiones concreta convenios con organismos nacionales e internacionales, potenciando de esta manera su capacidad de gestión y alimentando la cooperación e integración horizontal de equipos inter-provinciales.

A través de sus diversas etapas el Consejo Federal de Inversiones ha concretado investigaciones básicas orientadas a la exploración de áreas fundamentales de la problemática regional. En tal sentido se puede inventariar a modo de ejemplo la coordinación inter-jurisdiccional para relevar y sistematizar información estadística de base, diversas investigaciones sobre las condiciones de desenvolvimiento de las economías regionales, el análisis de los sistemas y estructuras sociales locales y las diversas dimensiones que caracterizan las condiciones de vida de la población.

Sería extenso detallar los contenidos de múltiples programas y proyectos de cooperación técnica, llevados adelante por el Organismo.

El desarrollo de cursos, jornadas y seminarios conforma otra de las líneas de acción valorizadas particularmente, ya que a través de estos eventos, se alienta el contacto y el intercambio de experiencia de los participantes provenientes de diversas jurisdicciones y unidades institucionales.

Conjuntamente a las acciones referenciadas, el Consejo Federal de Inversiones acompaña iniciativas interprovinciales, como el Tratado del Norte Grande y el Nuevo Cuyo, las cuales aportan nuevas respuestas a las restricciones que impone la coyuntura actual.

Experiencias que se encuentran en la línea de afianzamiento de la descentralización y federalización del país.

**Ing. Juan José Ciáccera**  
Secretario General

## INDICE

1. Objetivos y encuadre teórico. ....	1
2. Caracterización global de la estructura y dinámica social del área. ....	6
3. El medio, las condiciones de integración física y el asentamiento humano. ....	9
3.1 El ambiente natural y las condiciones de integración física. ....	9
3.2 El asentamiento humano. ....	13
4. Los rasgos básicos de la ocupación de la tierra: ....	
Las tierras fiscales y la gran propiedad territorial. ....	17
5. Las actividades económicas y la conformación básica de la estructura social. ....	22
5.1 La actividad forestal. ....	22
5.2 La actividad ganadera. ....	28
5.3 El desarrollo heterogéneo del sector agrícola. ....	35
5.4 El enclave petrolero. ....	44
6. Las comunidades aborígenes. ....	47
7. Características generales del mercado de trabajo. ....	53
8. Consideraciones atinentes a la prevención y asistencia de la patología prevalente en el área. ....	57

# 1. OBJETIVO Y ENCUADRE TEORICO

## 1.1.- OBJETIVO Y ALCANCE GENERAL DEL ESTUDIO

El estudio que se presenta fue organizado a partir de un objetivo fundamental: proporcionar un marco general de referencia sociológico de la población rural del Area de Frontera Tartagal a los profesionales responsables de definir una propuesta sanitaria para la asistencia y prevención de la patología prevalente en dicha área.

A los efectos de este estudio el Area de Frontera Tartagal esta integrada por el departamento de General San Martín y la porción que se extiende al norte del Río Bermejo del departamento Rivadavia, formado por los municipios Banda Norte (Morillo) y Santa Victoria Este. Ambos departamentos pertenecen a la provincia de Salta. Teniendo en cuenta los términos acordados, el estudio tenía que brindar una visión de conjunto de la estructura y dinámica social de la población rural del área. Para ello se debía caracterizar dicha población en función de un enfoque general que tuviera en cuenta, entre otros aspectos, el medio natural como factor condicionante de los asentamientos humanos, las características de integración regional del área en estudio con espacios socio-económicos más amplios —en el entendimiento de que en dichas condiciones se encuentran elementos explicativos de primer orden de la dinámica social— también el estudio de las actividades económicas locales para detectar a través de ellas los principales segmentos sociales y las condiciones de vida asociadas.

Esta tarea requirió, para no "perdersé" en la frondosidad de la información que normalmente se obtiene en estos casos, como también para guiar el reconocimiento de campo previsto de ciertas orientaciones teóricas previas. Es decir, se necesitó una herramienta conceptual para no ser víctima de los "hechos". Estas orientaciones sirvieron para valorizar diferencialmente los datos de la realidad y concentrarse en aquellos que tenían significados más esenciales.

El estudio fue realizado a lo largo de la primera mitad del año 1981. El mismo tuvo un conjunto de restricciones que acotan decididamente sus alcances. Por un lado se omitió la consideración de la dimensión estrictamente cultural (en un sentido antropológico restringido), ya que el análisis de la misma fue motivo de un estudio paralelo; tampoco se incorporaron aspectos políticos-institucionales como ámbitos particulares de articulación del sistema social local, los cuales juegan como importantes aspectos constitutivos de esa realidad. En otro orden de hechos, es necesario advertir que no se realizaron relevamientos de campo probabilísticos, esta tarea se limitó al reconocimiento detallado del área y a la concreción de numerosas entrevistas con informantes seleccionados de acuerdo a la significación de los mismos en la trama social local.

La mecánica de la investigación se basó entonces, en la utilización de datos secundarios éditos e inéditos, complementados con un trabajo de campo no probabilístico que permitió enriquecer la visualización de aspectos que la información disponible normalmente no sugiere y contrastar la viabilidad de las hipótesis formuladas a lo largo del estudio.

El presente informe se estructura, ya en su parte propiamente analítica, a partir de una presentación de conjunto del Area de Frontera de Tartagal, en donde se trata de integrar diversos aspectos que son desarrollados con más detalle en los puntos restantes, se concluye tratando de hacer una lec-

tura del estudio presentado, desde una perspectiva sanitarista. Esta lectura, es necesario advertir, fue cuidadosamente acotada por las conclusiones que surgían del estudio y no alimentadas por consideraciones "ad hoc".

## 1.2.- ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS GENERALES NECESARIAS PARA ENCUADRAR EL ESTUDIO

Existen diversas orientaciones teóricas para abordar una realidad regional con los objetivos definidos. De ellas consideramos más fructíferos aquellos enfoques que tratan de caracterizar la realidad regional en el marco de la dinámica del sistema nacional a que pertenecen, en contraposición a otros tratamientos que, por el contrario, la presentan como un sistema relativamente autónomo o cerrado. Un ejemplo típico de ellos, son ciertas prácticas de análisis sectoriales que se agotan en sí mismos sin una ulterior reinterpretación más amplia.

El Area de Frontera es un caso típico de profunda heterogeneidad socioeconómica, o "heterogeneidad estructural". Por un lado, encontramos a dilatados sectores sociales rurales con muy precarias condiciones de vida; población de origen criollo y aborígen comparten la ocupación de la zona bajo situaciones de severa precariedad vital. Conviviendo con ellos aparecen otros segmentos sociales fuertemente diferenciados en el nivel y la calidad de vida. Esta heterogeneidad se manifiesta no sólo en las dimensiones propias de la cultura material sino además en la convivencia de cosmogonías ligadas a estructuras psicológicas y valorativas profundamente distanciadas.

En un relativo pequeño espacio territorial conviven culturas aborígenes con diversos estados de sincretismo cultural, sectores criollos "tradicionales" insertados en ambientes que constituyen verdaderos relictos, fuertes empresarios especulativos atentos a la dinámica de los mercados de inversión, empresas que operan en un altísimo nivel de actividad y complejidad tecnológica y, para complicar aun más este escenario social, nos encontramos en una zona de contacto con países limítrofes con los cuales se establecen diversos intercambios económicos y sociales.

A pesar de esta heterogeneidad, existe una lógica general de funcionamiento de este sistema social. Los distintos sectores no son segmentos superpuestos, sino que por el contrario están articulados de tal forma que, en la mayoría de los casos, sus respectivas condiciones de vida se explican por sus mutuas vinculaciones. Si algunos de estos sectores desapareciera es seguro que las condiciones de sobrevivencia del resto no serían las mismas.

A partir de esta presentación del área es como se pone en evidencia la limitación de los esquemas de análisis sectoriales, que ocultan en grandes categorías estadísticas una realidad que es necesario diferenciar para descubrir la especificidad de funcionamiento de cada segmento social y de las condiciones de integración que les son propias.

Pero cómo explicar esta heterogeneidad y la lógica general de funcionamiento de este sistema social. En principio, es nuestra opinión que el área de estudio no constituye "un caso" que se explica a sí mismo, sino que conforma parte de una realidad territorial más amplia y generalizada. En el país se puede inventariar un amplio número de este tipo de áreas, cuyo recorte espacial no se acomoda con facilidad a los límites jurisdiccionales existentes. Las mismas si bien presentan —ya en un plano de observación más concreto— diferencias en ciertos rasgos particulares, componen sin embargo un subconjunto cuyo génesis y perpetuación deben ser reconocidos en los efectos territoriales de las diversas etapas de desarrollo y en las características del modelo de acumulación dominante adoptado por el país en su conjunto.

El elemento más externo y evidente que caracteriza a estos sistemas territoriales es la presencia de un generalizado cuadro de aguda pobreza en el que está inmersa la mayor parte de la población lo-

cal. Las condiciones de desenvolvimiento de estas comunidades reproduce un estado crónico de precariedad, sin que se visualicen factores endógenos capaces de conmovir esa dinámica reproductiva.

La configuración territorial argentina es la expresión espacial de sucesivas etapas de desenvolvimiento socioeconómico nacional, las que fueron valorizando en forma profundamente desigual el territorio argentino. La consolidación de la región Centro-Litoral fue el resultado de procesos acumulativos y de la acción de un sistema político-institucional que fue acompañando e impulsando dichos procesos, los cuales (producción y explotación de cereales y carnes, industrialización sustantiva) tuvieron como soporte territorial a esa región. De esta manera la región Centro-Litoral va incorporando en forma sucesiva notables ventajas locacionales. Es en ese espacio restringido donde se despliegan las actividades y los procesos sociales e institucionales más dinámicos de nuestra formación social en cada una de las principales etapas de desarrollo.

Simultáneamente, y a través de diversas y complejas circunstancias cuya identificación excede los límites de estos comentarios, se va configurando una rearticulación de los diversos territorios "interiores" a la dinámica de los principales procesos acumulativos a escala nacional. La configuración de un sistema regional subsidiariamente vinculado a los impulsos del centro es el resultado conocido. Una verdadera división espacial de trabajo se cristaliza.

Pero a pesar de las diferencias de desarrollo relativo, y de la desigual distribución de recursos de toda índole, es evidente la gestación de un sistema interregional integrado, articulado —entre otros procesos— por la división territorial del trabajo referida por la cual se opera un enérgico esquema de intercambio, mediatizados por circuitos orgánicos de comercialización, transformación y financiamiento de los valores intercambiados y una amplia y compleja infraestructura física que vehiculiza esta integración interregional.

Sin embargo, la simple evidencia empírica nos sugiere la existencia de ciertos territorios que no alcanzaron a establecer una articulación de la misma naturaleza que la reseñada, en cuyos casos extremos se puede incluso hablar de situaciones de simple desarticulación. En definitiva se trata de espacios que no logran un rol claro en la división territorial del trabajo.

El origen de esta mecánica segregadora debe explorarse, en nuestra opinión, en la dinámica global de proceso acumulativo y en la lógica de valorización diferencial del espacio que ella conlleva. Las causas de la marginación territorial, en la acepción que estamos manejando, pueden atribuirse a múltiples y específicas razones según cada caso: el aislamiento geográfico debido al alto costo de la conectividad, la disponibilidad de recursos no incorporables al proceso productivo por su incompatibilidad con la estrategia global de desarrollo que adopta el país en cada etapa histórica, las dificultades de puesta en valor por razones de fuertes costos diferenciales, etc.

Estas áreas no constituyen necesariamente vacíos demográficos, la mayoría de ellas tienen población asentada; aún cuando en su conjunto no presente un peso relativo relevante. Pero el interrogante pertinente entonces es ¿qué tipos de formas sociales son compatibles con esta calidad de territorios marginales?, o, formulado de otra manera ¿cuáles son las formas sociales viables de ocupación con las características de estos espacios? Sintéticamente creemos que se pueden identificar tres modalidades sociales típicas: la campesina y comunitaria, el asentamiento y aprovechamiento rentístico y el enclave.

En un reciente y excelente trabajo (1), se muestra minuciosamente la lógica y especificidad de la economía campesina; la cual, a nuestro criterio, podría hacerse extensiva al sistema social comunitario (propios de las organizaciones aborígenes) en donde aparecen prácticas cooperativas más inclusivas que las familiares.

En ese trabajo se demuestra que la lógica de funcionamiento de una unidad campesina (que hace-

---

1. Cf.: A. Sohejteman. "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia." En Revista de la CEPAL. Naciones Unidas, Santiago de Chile, agosto 1980.

mos extensivas a las comunitarias, por lo menos en los aspectos rescatados), difiere esencialmente de la empresarial.

Una simple observación de las externalidades de ambas formas de organización social de la producción indican fuertes diferencias. Por un lado, las explotaciones empresariales incorporan una mayor densidad de capital expresado en equipos, instalaciones, tecnología, alta compra de insumos y además dotaciones relevantes de mano de obra asalariada. Estos elementos son prácticamente inexistentes en las unidades campesinas. Pero además de ello, mientras las unidades empresariales organizan sus recursos en función de la maximización de las ganancias y de la acumulación de capital, las campesinas lo hacen en función de los requerimientos de consumo del respectivo grupo doméstico. La práctica inexistencia de recursos de capital hace que la organización productiva esté basada en la utilización del único recurso disponible: la fuerza de trabajo familiar. La estructura, tamaño y ciclo familiar constituyen factores internos decisivos en la organización y división del trabajo campesino (2).

La búsqueda de la satisfacción de los requerimientos de consumo no están subordinados a la existencia de la rentabilidad empresarial. Si se evalúa la actividad con criterios contables empresariales estos campesinos trabajan normalmente "a pérdida", pues el producto de su trabajo no llega a remunerarlos en la doble condición de empresarios y asalariados.

En realidad lo que el productor campesino persigue es la obtención de un producto e ingreso total a través de su trabajo y el del grupo familiar para satisfacer sus requerimientos de consumo y no una "normal" rentabilidad a los factores aplicados al proceso productivo. Esto le otorga verdadera autonomía de los movimientos de mercado, inclusive en períodos recesivos, donde los segmentos empresariales bajan su nivel de actividad, se retiran o la reorientan, los sectores campesinos la intensifican para compensar la caída de los ingresos.

La modalidad campesina no sólo está restringida a la producción agropecuaria, también incluye otros productos como los de artesanías que, por lo general, están incorporados al complejo productivo doméstico.

Es corriente observar que, dada la escasa capacidad productiva de las unidades campesinas, algunos de sus segmentos se ven obligados a asalariarse, cuando existen en el medio oportunidades ocupacionales. Por lo general, ese vínculo laboral es precario e inestable (changas, trabajo transitorio en sectores avanzados o no, etc.).

Recapitulando, podemos concluir entonces que al ser los sistemas campesinos formas de organización social que están muy débilmente vinculados a las economías de mercado y, fundamentalmente, una forma de economía que no está organizada a partir de la rentabilidad empresarial propia de los espacios centrales, constituyen modalidades de asentamiento humano viables en aquellas áreas que hemos caracterizado como periféricas o marginales.

El "enclave" constituye otra de las modalidades de ocupación y valorización territorial de las áreas periféricas. Son verdaderos complejos encapsulados y fuertemente diferenciados de los ambientes sociales en que se insertan. Por lo general son actividades extractivas como las mineras, aunque no necesariamente se recortan por tipo de producto. La diferenciación aludida está determinada por una intensa utilización de capital e importantes dotaciones de mano de obra asalariada. Una de las características por las cuales se los define como enclave es un mínimo compromiso con las condiciones de desenvolvimiento del área en donde se instalan. En realidad el enclave constituye un segmento de un complejo empresarial más amplio cuyo horizonte de decisiones económicas trasciende al área misma. El asentamiento del enclave en el área marginal responde a razones de disponibilidad de determinados recursos naturales, los cuales resultan rentablemente explotables dada la gran escala de producción que la integración con esferas económicas más amplias requiere. A pesar de ello, tiene un mínimo de efectos difusores en la propia área de asentamiento. Generalmente se

---

2. Cf.: A.V. Chayanov. La organización de la actividad económica campesina. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

limitan a la creación de un determinado número de empleos; reclutando, inclusive, gran parte de la mano de obra necesaria fuera del área de explotación. Del origen extrarregional de los capitales y más especialmente de la escala de operación nacional o internacional del enclave deriva la acumulación hacia el exterior del área.

Se trata en realidad de estructuras sociales y productivas yuxtapuestas y paralelas al medio que las incorpora o con un mínimo de contactos con el mismo.

Otras de las modalidades de ocupación de un área periférica son las inversiones de naturaleza rentística. Su origen puede ser diverso, derivado de la persistencia de grandes apropiaciones de viejo origen, o de excedentes colocados en la adquisición de tierras en grandes parcelas que buscan la capitalización fundiaria, más que la rentabilidad surgida del ámbito de la producción. Es común que estos sectores "rentísticos" obtengan cierto plus a través de formas de aprovechamientos extensivos y atrasados, desde el punto de vista de la complejidad tecnológica y densidad de capital aplicado. En estos casos los recursos predominantes son tierra y fuerza de trabajo. Ello no constituye una conducta irracional desde la perspectiva de las actividades modernas, sino que expresan una de las pocas alternativas de explotación viables de estas áreas.

Los tipos sociales inventariados no agotan los componentes hallables en las áreas marginales, pues también se localizan unidades propias del sector público y de actividades comerciales y de servicios, aunque los mismos se desenvuelven en condiciones propias del contexto, especialmente el sector comercial.

La identidad de las áreas marginales no supone la inexistencia de relaciones con espacios integrados, sino que apela a una particular naturaleza de las mismas; las cuales constituyen en muchos casos un elemento funcional que permite la reproducción de la situación de marginalidad.

En el caso de las instalaciones tipo enclave las ligazones son más o menos evidentes: el área constituye un ámbito de aprovisionamiento de recursos; pero también es posible identificar otras articulaciones de significación. Es corriente que estas áreas sean netas proveedoras de fuerza de trabajo para las economías regionales integradas, ya que el trabajo temporario constituye un componente corriente de las estrategias de vida de los sectores campesinos y aborígenes asentados en las áreas marginales. De esta manera se cristaliza una vinculación orgánica que tiene derivaciones a doble punta. Para las áreas marginales la pérdida de un mercado de trabajo temporal extra-local puede representar la clausura de una estrategia reproductiva, y para las áreas receptoras un disturbio profundo en las economías locales.

El intercambio comercial conforma otra modalidad de articulación de las áreas marginales con el sistema nacional. Es corriente que las comunidades instaladas en áreas marginales generen a muy pequeña escala una variedad de productos para obtener ciertos recursos monetarios, sean estos de origen primario o artesanal.

De esta manera se establecen circuitos de intercambio muy asimétricos. Estas áreas aportan volúmenes extremadamente marginales de producto, en condiciones de baja productividad y con muy débil poder de negociación. Generalmente la situación se halla potenciada por mecanismos adicionales de exacción, derivadas de relaciones sociales de naturaleza clientelística.

Nuestra hipótesis más general, y que guió la evaluación de la información relevada, como el trabajo de campo efectuado, es que el Área de Frontera de Tartagal constituye un caso de área marginal. En ella se desenvuelven y expresan todas las formas sociales recién descritas, aunque obviamente con particularidades definidas. Sin embargo, la situación concreta es mucho más rica que la esquemática exposición desarrollada. En este sentido entendemos que si bien el Área de Frontera Tartagal constituye un ámbito periférico, está siendo penetrado por procesos integrativos protagonizados por la expansión de actividades y sectores "modernos" que se están instalando en el área. Los mismos están provocando un conjunto de cambios hasta ahora no plenamente desplegados. El análisis desarrollado intenta caracterizarlos e indagar sus efectos en el sistema social que los recepta.

## 2. CARACTERIZACION GLOBAL DE LA ESTRUCTURA Y DINAMICA SOCIAL DEL AREA

El Area de Frontera Tartagal constituye un caso de marginalidad socio-espacial en el sentido teórico desarrollado. Las modalidades de ocupación y las formas sociales predominantes así lo demostrarían.

Hemos desarrollado la hipótesis general según la cual un ámbito marginal sólo es probable de ser ocupado a través de formas socio-económicas atrasadas. Estas formas asumen en el área distintos perfiles. Por un lado hallamos extensas capas sociales comprometidas con el desenvolvimiento de economías campesinas y comunitarias (aborígenes) cuya lógica interna de funcionamiento nada tiene que ver con las unidades empresariales. Estos segmentos sociales están representados por un dilatado sector dedicado a una ganadería primitiva a monte, propia del Chaco Salteño, por una muy pequeña producción agrícola de localización intersticial, en especial a lo largo del eje Embarcación Pósitos, y una abundante población aborígen que desarrolla diversas actividades de subsistencia. Todas estas formas sociales tiene como núcleo productivo al grupo doméstico y en algunos casos, para áreas de actividad específicas, la organización comunal, en especial el caso de los grupos aborígenes. La capacidad de actividad de estas unidades están reguladas por la composición y tamaño de los grupos familiares ya que no aparece la tecnología como expresión de capital para potenciar la mano de obra familiar aplicada al proceso productivo.

También compartiendo los rasgos de atraso de los segmentos campesinos y comunitarios existen sectores que operan bajo una organización social distinta. El más representativo es el forestal, dedicado a una actividad puramente extractiva e itinerante, cuyo componente productivo fundamental es una abundante mano de obra asalariada dedicada a la extracción de especies con valor comercial de los bosques naturales de la zona y a una elemental transformación de la madera extraída.

Si bien este sector funciona bajo esquemas de decisión empresarial, a diferencia de los segmentos campesinos y comunitarios, la marginalidad territorial, la particularidad de la actividad (meramente extractiva y con condiciones especiales de disponibilidad de recursos naturales) y la disposición de mano de obra local abundante y de bajo costo, lo empuja a una asignación de recursos donde el máximo de valor es proporcionado por una mano de obra de bajo nivel de calificación.

Completando este inventario de las diversas formas de ocupación social del área vinculadas a las condiciones de marginalidad, debe mencionarse la actividad petrolera. La misma se desenvuelve bajo condiciones típicas de enclave, aún cuando el volumen relativo de población ligada al mismo sea significativo. La complejidad tecnológica y la magnitud económica en que opera la saca de escala regional y su dinámica es autónoma de la dinámica local.

De ninguna manera las formas mencionadas agotan el espectro existente en el área de estudio, pero los restantes están asociados a condiciones de desarrollo regional esencialmente distintas. Representan, por el contrario, la presencia de procesos socioeconómicos equivalentes a los que funcionan en las áreas integradas. Son verdaderos casos de ampliación de la frontera y de extensión de las áreas integradas y como tales son protagonizadas por formas de organización social "modernas" en tanto están sustentadas en unidades fuertemente capitalizadas.

Dentro de este último sector podemos distinguir segmentos que responden a condiciones de instalación diversas. Tal es el caso del frutihortícola localizado fundamentalmente en el ángulo sud-oeste

del Municipio de Embarcación sobre las márgenes del Río Bermejo. En realidad este segmento es una prolongación de un área productiva más amplia conocida con el nombre de El Ramal y que está buscando su límite ecológico en la zona de estudio.

Asimismo hace aproximadamente cinco años una fuerte ampliación de la demanda provocó un paralelo ciclo expansivo agrícola a secano en varios departamentos del este de la provincia, del cual pudo participar, por sus condiciones ecológicas apropiadas, parte del área en estudio. Este proceso de ampliación de la frontera agrícola bajo formas productivas avanzadas se asienta en un área articulada por la Ruta Nacional 34 que va de las inmediaciones del Río Bermejo hasta las cercanías del Tartagal.

También podemos considerar casos más puntuales de formas avanzadas (un número reducido de establecimientos ganaderos y alguno que otro aserradero) pero que no llegan a presentar el vigor que tienen las actividades recién reseñadas. Sugestivamente, muchas de estas unidades entraron en procesos de crisis, bajando su nivel de producción o paralizándolo (caso de aserraderos y de establecimientos ganaderos tecnificados). Su localización en el borde de las áreas integradas confiere a muchas unidades ciertos rasgos de inestabilidad. Los procesos recesivos que pueden afectar determinados sectores son recibidos con mayor agudeza por aquellas unidades que están en los límites de las áreas integradas.

Esta presentación "por separado" de las distintas formas y factores sociales instalados en el área es un recurso expositivo. En realidad, los diversos sectores presentan claras formas de articulación, constituyendo un verdadero sistema social a pesar de su increíble heterogeneidad. El factor de articulación más relevante está dado por la conformación de un mercado de trabajo que liga a la mayoría de las diversas formaciones sociales y de cuyas características dependen para su funcionamiento y sobrevivencia.

Si obviamos a los titulares de las unidades económicas avanzadas y de las formas extensivas como la forestal, de los cuales cierta proporción tienen residencia extralocal, veremos que la "masa" de población rural está comprometida en situaciones ocupacionales que conllevan condiciones y calidades de vida muy carenciadas. Ello es debido a condiciones de inserción socio-ocupacional precarias, las cuales reconocen dos esquemas típicos: situaciones de baja productividad y situaciones de sub-remuneración.

Estas situaciones de inserción ocupacional precaria no son necesariamente independientes, sino que por el contrario una explica a la otra; o mejor dicho, una refuerza a la otra.

La situación de pobreza rural, generalizada en el área de estudio, reconoce como principal factor explicativo la extensión de economías domésticas y comunitarias que son incapaces de proporcionar sustento suficiente. Los estados carenciales en este caso responden o son consecuencia de formas de organización de recursos de muy baja productividad. A pesar de que este hecho es, en un nivel de abstracción alto, un rasgo compartido por todos los sectores sociales comprometidos en estas formas productivas familiares y comunitarias, operan algunos elementos diferenciadores que los segmentan internamente. En este sentido es evidente que existen subgrupos relativamente más desfavorecidos que otros, llegando algunos de ellos a estados de "pobreza absoluta" en donde están comprometidas la satisfacción de necesidades irreductibles (alimentación); es el caso de algunos grupos aborígenes. Por el contrario, otros segmentos pueden lograr cierto estado de equilibrio entre las necesidades de consumo y el producto que logran de sus economías domésticas. Esta situación es relativamente más frecuente entre los campesinos ganaderos del Chaco Salteño, como veremos más adelante.

Más allá de estas diferencias —que en algunos casos son decisivas— estamos frente a una formación que promueve a la emigración y a la asalarización. En efecto, la imposibilidad de lograr por esta vía un adecuado quantum de producto y/o ingreso, obliga a gran parte de estos sectores a la búsqueda de trabajo asalariado para complementar la actividad campesina y comunitaria o, en algunos casos, a abandonarla emigrando definitivamente.

Es claro que esos sistemas socioeconómicos funcionan con un crónico excedente demográfico, debido a la imposibilidad de dar trabajo productivo a todos los miembros de los grupos domésticos. Se trata de casos típicos del subempleo disfrazado.

En definitiva el mercado de trabajo rural es alimentado en parte por las formas productivas domésticas y comunitarias, ya sea en forma directa, en donde aquellos sectores desempeñan el rol de asalariados sin abandonar el papel de productores directos, o en forma indirecta, expulsando parte de su excedente de mano de obra e instalándolo en la periferia de los centros urbanos locales desde donde también se orientan al mercado rural como a los trabajos urbanos.

Es de hacer notar que no todos los segmentos campesinos se asalarizan; ello depende, como se comentara, del grado de balance entre recursos y necesidades que permiten sus economías.

Una particularidad de funcionamiento del mercado de trabajo rural en la zona, es que el mismo no logra conmover o hacer peligrar las posibilidades de sobrevivencia de las unidades domésticas y comunitarias, pues no proporciona trabajo estable. El grueso de la mano de obra rural asalariada ocupada en el área sólo es empleada para trabajos transitorios, con lo cual es inevitable su retorno a las unidades campesinas y comunitarias o a la instalación precaria en los centros urbanos.

El estado de redundancia de mano de obra genera posibilidades ciertas de subremuneración. Es más, para algunas actividades, como la forestal, la mano de obra asalariada es el principal rubro de costo y la posición marginal de la actividad promueve a una fuerte propensión a la subremuneración sin la cual se vería peligrado el beneficio empresario. Ello y no una actitud necesariamente perversa crea condiciones de bajos ingresos de los asalariados rurales en este sector.

Obviamente que esta última no es la situación de los sectores avanzados que emplean asalariados también temporarios (frutihortícola-agricultura a secano). Para ellos el costo de la mano de obra juega un papel relativamente menos significativo debido a una densa composición de capital. Pero el mercado de trabajo rural es único y el costo de la mano de obra es equivalente en cualquiera de las actividades, sea cual fuere su nivel de desarrollo (aunque pueden existir factores extraeconómicos que lo hagan oscilar). Ello no significa que el sector avanzado llegue a retener para sí el beneficio adicional que le proporcione un costo de mano de obra barata. Es probable que una proporción variable deba cederlo a otros sectores (acopiadores-mayoristas), o que la sociedad en su conjunto reciba los beneficios de productos más baratos.

Es interesante percibir cómo el contexto de atraso (excedente de mano de obra, unidades que deben funcionar con un mínimo de costo de mano de obra asalariada) opera en el sentido de bloquear el "derrame" de los beneficios del desarrollo económico, representado en el área por la penetración de sectores sociales más avanzados, vía mejoramiento de los ingresos asalariados.

En los próximos puntos haremos un desarrollo más detallado de esta dinámica global presentada.

### **3. EL MEDIO, LAS CONDICIONES DE INTEGRACION FISICA Y EL ASENTAMIENTO HUMANO**

#### **3.1. EL AMBIENTE NATURAL Y LAS CONDICIONES DE INTEGRACION FISICA**

##### **3.1.1. Ubicación geográfica**

El área de estudio está ubicada en el extremo noroeste de la provincia de Salta. Abarca el departamento General San Martín y el área centro y norte del departamento Rivadavia.

El territorio está delimitado al norte por el paralelo 22º y el río Pilcomayo —límites con la República de Bolivia y la República del Paraguay—; al este por la República de Bolivia —de la cual está separado por el Río Tarija— y el departamento Orán; en el sur el Río Bermejo lo divide del Departamento de Orán y del resto del departamento Rivadavia, área conocida con el nombre de Banda Sur y al oeste por la provincia de Formosa.

##### **3.1.2. Las grandes áreas naturales**

La delimitación del área en estudio presentada en el punto anterior tiene un carácter institucional. En consecuencia la misma está conformada por porciones de distintas regiones ecológicas que la trascienden y de las cuales el área sólo forma parte.

Si bien existen múltiples antecedentes referidos a las características naturales del área, no todos ellos coinciden en una delimitación definida. La latitud y el perfil topográfico van gestando ambientes naturales muy diferenciados. El área está dominada por una extensa llanura que elevándose en una suave pendiente hacia el oeste concluye en un piedemonte a partir del cual emerge un complejo de serranías precordilleranas con una orientación dominante norte-sur.

Se da un típico esquema de lluvias subtropicales: precipitaciones estivales provocadas por los vientos húmedos del noreste. Sin embargo, estos vientos van menguando sus efectos a medida que avanzan de este a oeste. A la altura del Chaco Salteño las precipitaciones medias sólo alcanzan a 500 mm. Conjuntamente con ello, la extrema intensidad de los rayos solares provoca un fuerte proceso de evaporación, la aridez o semiaridez es el resultado natural.

En el borde occidental del área, las sierras y sus zonas inmediatas (en un gradiente oeste-este) se benefician por un ambiente de mayor humedad. Los faldeos serranos provocan lluvias por el enfriamiento de los vientos al elevarse (más de 1000 mm al año). Una espesa selva cubre las sierras y las depresiones (3).

En un trabajo reciente, técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de la Estación Experimental Salta (4), han definido un conjunto de regiones ecológicas que, de acuerdo a nuestro criterio, resultan sumamente eficaces, ya que las mismas están vinculadas a diversos ambientes sociales detectados en el área.

---

3. Cf.: Argentina, El Noroeste. Vol. 5. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1975.

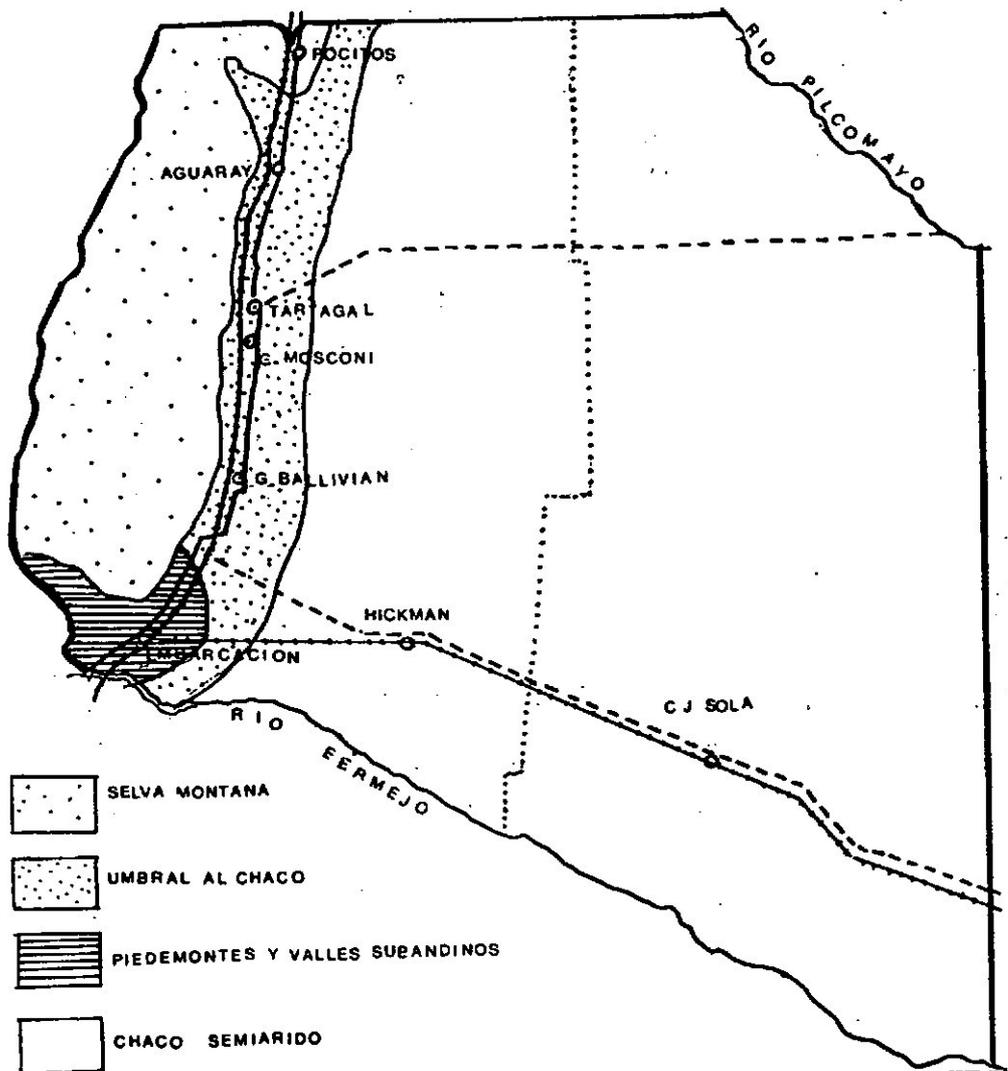
4. Cf.: INTA. EERA Salta. Informe sobre la problemática agropecuaria de Salta y Jujuy. (Mimeo). Salta, 1979.

Tal como se puede observar en el Mapa N° 1, se distinguen cuatro regiones naturales:

- Piedemontes y valles subandinos
- Umbral al Chaco
- Selva Montana
- Chaco semiárido o Parque Chaqueño.

## AREA DE FRONTERA TARTAGAL

MAPA 1



La primera de estas regiones —**piedemontes y valles subandinos**— (en su sector norte); cubre una amplia faja de territorio de las provincias de Jujuy y de Salta. "Se proyecta desde el valle del río Lavayen hasta Yuto y al piedemonte de la zona de Santa Rosa-Orán y al Valle del Río Bermejo"

Esta región corresponde en realidad a la conocida zona de El Ramal, donde se desenvuelve una de las economías más dinámicas del noroeste argentino, organizada alrededor de la caña de azúcar y la hortifruticultura de primicia.

La región dispone de un balance hídrico más favorable y abundante disponibilidad de agua para riego. Las temperaturas son altas con bajas probabilidades de heladas (existen zonas muy protegidas). Los suelos son en general oscuros, con abundante materia orgánica, lo que les confiere una

gran aptitud para la actividad agrícola, previo proceso de desmonte de las espesas formaciones boscosas que cubrían la región.

Como se puede ver en el Mapa Nº 1, la región natural piedemontes y valles subandinos tiene un peso relativo extremadamente bajo en el Área de Frontera de Tartagal ya que sólo penetra marginalmente en el sur oeste de la misma, cubriendo parte de la superficie del Municipio de Embarcación correspondiente al departamento General San Martín.

A pesar de la escasa significación territorial que esta región natural tiene en el Área de Frontera Tartagal, la misma constituye, como veremos más adelante, la base de una formación socioeconómica particular y diferenciada, con relevantes efectos en la dinámica del mercado de trabajo zonal.

El **Umbral al Chaco** es una estrecha franja de transición entre la Selva Montana y el Chaco Semiárido. Se extiende de norte a sur, desde el límite con Bolivia, a la altura de Pocitos, hasta el río Bermejo, en las inmediaciones de Embarcación. Constituye un verdadero corredor de un ancho promedio no mayor a 30 km. (5). "Se destaca como un piedemonte que mira al este con paisaje suavemente inclinado. La proximidad a las sierras la enriquece en humedad, las precipitaciones son superiores a las de la llanura chaqueña por lo que es zona segura para cultivos a secano".

Las temperaturas también son muy altas y por lo tanto muy considerable la evaporación, aunque el balance hídrico no es deficitario durante los meses de verano, lo cual permite el desarrollo de una agricultura a secano. Las posibilidades de riego no son significativas a la fecha y por lo tanto el agua es un limitante para la expansión de una agricultura de ese tipo.

La superficie boscosa que la cubre ha sido intensamente explotada y recientemente desmontada en algunas áreas para posibilitar el desarrollo agrícola.

Se trata de bosques de transición que, en un gradiente pasan de especies típicas de áreas subhúmedas a subhúmedas secas. Es decir constituye un área de contacto de la vegetación de Selva de Montana y la del Parque Chaqueño. De ahí que se combinen, con mayor o menor predominancia de una u otra especie según el grado de proximidad a las regiones que la flanquean.

La **Selva Montana** constituye el límite occidental del área en estudio y está conformada por un complejo de cordones montañosos con una topografía muy quebrada con fuertes pendientes. El ambiente montañoso y las laderas que miran hacia el este generan un ambiente muy húmedo, con precipitaciones que van de más de 800 a 2000 mm.

Los faldeos húmedos desarrollan una densa vegetación de bosques muy altos, con abundancia de lianas, helechos, y definidos estratos arbóreos. Las especies de mayor valor económico son el palo amarillo, cebil colorado, cedro y palo blanco.

El aprovechamiento de esta región es predominantemente forestal, y también tiene alta significación petrolera, sometida, en estos momentos, a una intensa actividad de exploración y extracción de petróleo y gas.

La región del **Chaco Semiárido**, también conocida como Parque Chaqueño Occidental, ocupa la mayor parte del territorio estudiado: más de las dos terceras partes de su superficie.

Como en el caso de otras regiones, el Chaco Semiárido es parte de una llanura que no sólo se extiende en el área de estudio sino también a través de varias provincias argentinas y además cubre grandes superficies de Paraguay, Bolivia y aún Brasil. Dado lo dilatado de la superficie de esta región natural se distinguen diversas subregiones (6).

---

5. Cf.: OEA, Estudio de los recursos hídricos de la Alta Cuenca del Río Bermejo y Programación para su Desarrollo. Buenos Aires, 1973.

6. Cf.: A. Calamarini y J. Ralfo. Rasgos fundamentales que caracterizan el clima de la Región Chaqueña. 1964.

La mayor parte del Chaco Semiárido Salteño, presenta fuertes restricciones para el desarrollo de la agricultura. Ello está determinado por la combinación del predominio de suelos con uno de los más bajos potenciales morfogenéticos (7), con condiciones climáticas muy severas (temperaturas máximas superiores a 45° y precipitaciones del orden de los 550mm.), lo que provoca un permanente déficit hídrico aún en la estación lluviosa.

La vegetación dominante es bosque xerófilo con un estrato bajo denso. Las especies más representativas son el quebracho colorado, el quebracho blanco y palo santo. En áreas de mejor balance hídrico, asociadas a curvas de agua, se pueden ver bosques de palo bobo y sauce criollo.

La mayor parte de esta región tiene un uso pastoril, combinado con una explotación forestal de productos de menor valor unitario como leña, postes, carbón, etc. Esta actividad forestal parecería ser más intensa en la zona chaqueña del departamento General San Martín.

### **3.1.3. La infraestructura básica. Una situación polarizada: integración parcial y aislamiento geográfico.**

La infraestructura básica completa el escenario en donde se desarrolla el sistema social del área. La infraestructura física constituye, conjuntamente con el ambiente natural, una variable contextual que explica una parte sustancial de las características sociales predominantes.

Aunque se debería verificar con un adecuado análisis histórico, da la impresión que la estructura vial (rutas y ferrocarriles) que presenta el área ha sido proyectada no en función de sus requerimientos de integración física, sino que por el contrario respondería a las necesidades del sistema vial nacional que, al buscar un punto de contacto con la República de Bolivia "utiliza" el territorio del área como zona de paso.

Si uno observa el Mapa II, se ve con claridad que el único eje que asegura un tráfico regular está constituido por la Ruta Nacional 34 y el Ferrocarril General Belgrano paralelo a dicha ruta. Ambas vías recorren el área en dirección norte-sur siendo parte del sistema vial nacional e integrado al sistema ferroviario y caminero boliviano por Santa Cruz de la Sierra.

El trazado de estas dos vías de comunicación está bien recostado al oeste, al pie de la serranía; atraviesan longitudinalmente la región llamada Umbral del Chaco o Zona Transición.

Al este de ese eje: el aislamiento; no existe ningún camino pavimentado.

Las dos únicas vías de penetración al Chaco Semiárido (Ruta 17 y Ruta 81) son de tierra, las cuales están literalmente intransitables (aún con equipos pesados) durante gran parte del año en el período de lluvias. El resto de los accesos y de los caminos internos no dejan de ser senderos vecinales con un trazado errático e indefinido.

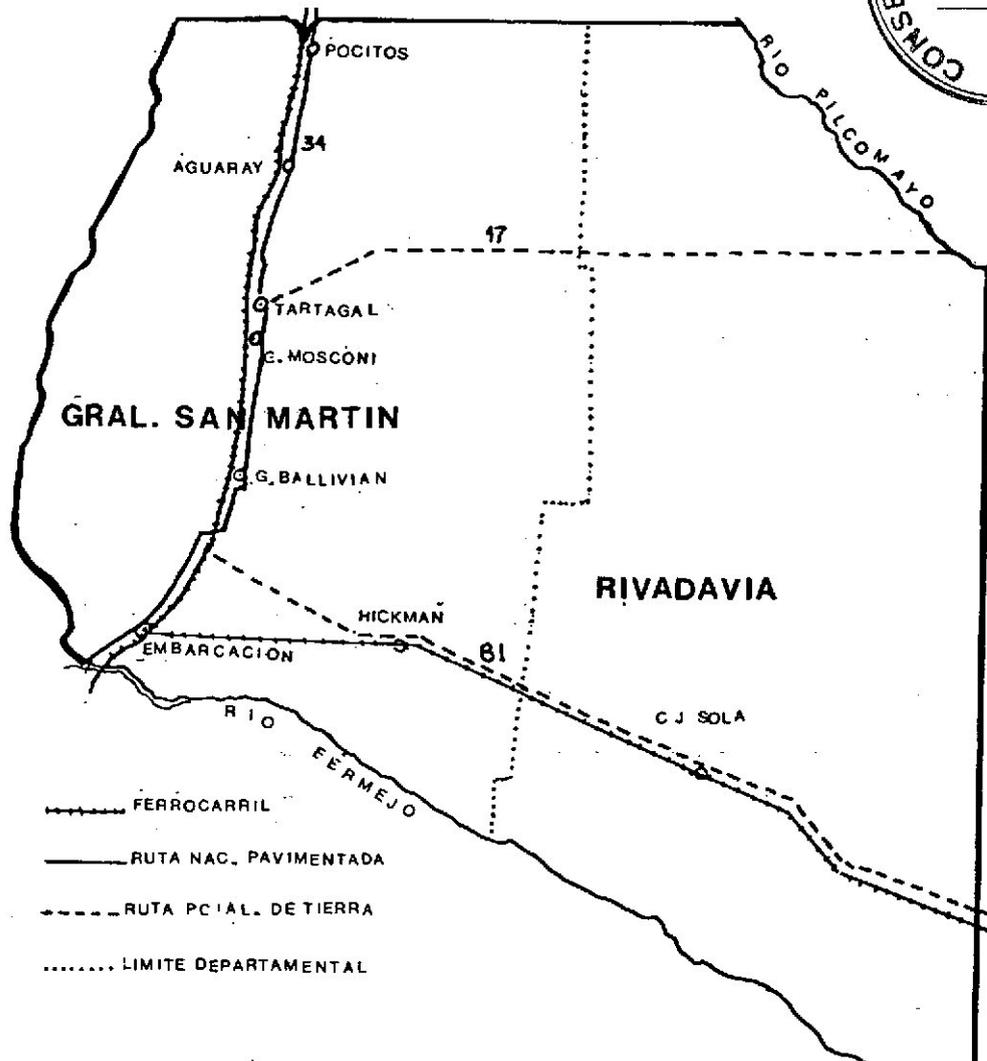
El ferrocarril que atraviesa de este a oeste el extremo meridional del área, además de tener un efecto reducido sobre el resto de la zona chaqueña dado su localización marginal, también se ve fuertemente afectado por las lluvias estivales. La baja frecuencia de circulación (una o dos veces por semana) y la suspensión de servicios por la falta de "piso" o hundimiento de rieles y durmientes.

---

7. Cf.: R.M. Ortíz. El Ferrocarril en la economía argentina. Ed. Cátedra L. de la Torre, Buenos Aires, 1958.

## AREA DE FRONTERA TARTAGAL

### MAPA 2



### 3.2. EL ASENTAMIENTO HUMANO

Hacia 1980 el Area de Frontera de Tartagal contaba con 98.250 personas, las cuales representaban el 15% de la población provincial.

El grueso de esta población estaba en realidad localizada en el departamento Gral. San Martín (82%). Esta intensa diferencia interdepartamental se explica por el desarrollo de actividades de base agraria más diversificadas y complejas en el caso del departamento Gral. San Martín, pero fundamentalmente por el hecho de que en el mismo se ha desarrollado un complejo urbano instalado a lo largo del eje ferroviario y carretero Embarcación-Prof. S. Mazza, en el que se concentra las dos terceras partes de la población de toda el Area de Frontera. El soporte de este complejo urbano es diverso según los casos. La ciudad de Tartagal (31.367 personas) está sostenida por importantes funciones terciarias; es el centro administrativo del departamento y desarrolla un rol hegemónico en las actividades comerciales y de servicios del área, como así también retiene una proporción importante de establecimientos de transformación del sector forestal. Embarcación (9.016 habitantes) se instala en un nudo de intersección vial importante y domina con sus servicios a la zona agrícola más destacada del área. Mientras Prof. S. Mazza (5.292 habitantes) está estimulada por su condición de

**CUADRO Nº III 1**

**DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION POR DEPARTAMENTO SALTA**

DEPARTAMENTO	1960	1970	1980
TOTAL PROVINCIAL	412.854	509.803	662.369
	100,0	100,0	100,0
ANTA	5,5	5,1	5,2
CACLU	1,2	1,0	0,8
CAFAYATE	1,2	1,1	1,1
CAPITAL	30,0	35,8	40,0
CEMELOS	2,2	2,1	2,4
CENCOANA	2,4	2,2	2,0
GRAL. GUEMES	4,8	4,6	4,4
GRAL. SAN MARTIN	12,3	13,2	12,2
GUACHIPAS	0,7	0,5	0,4
IRUYA	0,8	0,8	0,7
LA CALDERA	0,8	0,7	0,5
LA CANDELARIA	0,8	0,7	0,6
LA POMA	0,4	0,3	0,2
LA VIÑA	1,1	1,3	0,9
LOS ANDES	1,0	0,8	0,6
METAN	5,8	5,3	4,7
MOLINOS	1,1	0,9	0,7
ORAN	14,8	12,0	11,5
RIVADAVIA	2,8	2,5	2,9
R. DE LA F.	3,8	3,3	3,1
R. DE LERMA	3,6	3,4	3,1
SAN CARLOS	1,4	1,1	0,9
SANTA VICTORIA	1,5	1,3	1,1

FUENTE: - Argentina: Censo Nacional de 1960.  
 - Argentina: Censo Nacional de Forestación, Familias y Viviendas 1970.  
 - Dirección General de Estadística e Investigaciones Económicas. Censo Nacional de Población y Vivienda, resultados provisionarios. Boletín Estadística Nº 53, 1980.

**CUADRO Nº III 2**

**POBLACION DE LAS LOCALIDADES URBANAS Y TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL INTERCENSAL 1947-1980**

LOCALIDADES	POBLACION				TASAS DE CRECIMIENTO			
	1947 (1)	1960 (1)	1970 (1)	1980 (2)	1947-60	1960-70	1970-80	1960-80
Embarcación	3.303	6.371	7.207	9.016	47,7	12,3	22,3	17,2
Camp. Vespucio	4.912	6.809	2.638	3.048	—	—	14,4	—
Gral. Mosconi	—	—	5.717	8.110	—	—	34,6	—
Tartagal	8.539	16.740	23.696	31.367	48,7	34,4	27,9	30,4
Aguaray	1.384	4.428	5.069	4.802	78,6	13,5	5,4	4,0
S. Mazza	282	3.438	4.404	5.292	127,3	24,6	18,3	21,2
Vespucio + Mosconi					24,3	20,4	28,7	24,2

En 1960 la localidad de Campamento Vespucio inclina a General Mosconi.

FUENTE: 1. Argentina: IV Censo General de la Nación 1947.  
 Argentina: Censo Nacional de Población Familias y Viviendas 1970.  
 2. Dirección General de Estadísticas e Investigaciones Económicas. Censo Nacional de Población y Vivienda: resultados provisionarios.  
 Boletín Estadístico Nº 53 - 1980.  
 Provincia de Salta.

punto de contacto con Bolivia el resto de las localidades urbanas (Gral. Mosconi, Campamento Vespuccio y Aguaray) están muy ligadas a los efectos poblacionales de la actividad petrolera. (ver Cuadro III 2).

La población rural representa, como habíamos señalado, alrededor de la tercera parte de la población total del área; está, compuesta en un 52% por población del departamento Gral. San Martín —18.982 personas— y un 48% por habitantes del departamento Rivadavia —17.633 personas—. La zona del departamento Rivadavia está totalmente ruralizada (ver Cuadro III 3). La población rural reside fundamentalmente agrupada en pequeños aglomerados que no llegan a alcanzar los 200 habitantes o de manera dispersa (Cuadro III 4). Más estrictamente, el 72% de la misma vive en forma dispersa, mientras que el resto lo hace en aglomerados que van de 200 a 1.999 habitantes.

Si observamos el Cuadro III 4 se verificará que el tramo de centros rurales más grandes —localida-

### CUADRO Nº III 3

**POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL. 1960, 1970, 1980. Provincia de SALTA, DEPARTAMENTO GENERAL SAN MARTIN Y RIVADAVIA. FECHAS CENSALES.**

AREAS	1960			1970			1980		
	Pob. Total	Pob. Urbana	Pob. Rural	Pob. Total	Pob. Urbana	Pob. Rural	Pob. Total	Pob. Urbana	Pob. Rural
TOTAL PROVINCIA	412.854	226.899	185.955	509.803	320.226	189.577	662.369	477.487	184.982
G. SAN MARTIN	50.929	37.786	13.143	67.203	48.731	18.472	80.617	61.635	18.982
RIVADAVIA	11.754	—	11.754	12.771	—	12.771	17.633	—	17.633

FUENTE: — Argentina: Censo Nacional de 1960  
 — Argentina: Censo Nacional de Población, Familiar y Viviendas 1970.  
 — Dirección General de Estadísticas e Investigación de Población y Vivienda, resultados provisorios. Boletín Estadístico Nº 53. 1980.  
 Provincia de Salta.

### CUADRO Nº III 4

**POBLACION RURAL AGLOMERADA Y DISPERSA SEGUN TAMAÑO DE LOS AGLOMERADOS. 1980**

TAMAÑO DE LOS AGLOMERADOS	TOTAL AREA		DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN		DEPARTAMENTO RIVADAVIA	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
TOTAL	31.224	100,0	18.982	100,0	12.242	100,0
200 - 499	2.178	7,0	1.244	6,6	934	7,6
500 - 999	2.491	8,0	1.827	9,6	664	5,4
1000 - 1999	4.170	13,4	2.823	14,9	1.347	11,0
DISPERSA	22.385	71,6	13.088	68,9	9.297	76,0

No incluye la población que no forma parte del Area de Frontera Tartagal.

FUENTE: Cuadro 6.

NOTA: En el Departamento General San Martín se incorporaron las localidades de Acambuca, Heckman y Campichuelo que no figuran en la información disponible para 1980, pero sí en la correspondiente a la de 1960 y en la información provisorio de origen provincial de 1970. En el Departamento Rivadavia se hizo lo mismo con Misión de La Paz.

des de 1000 a 1999 personas— sólo representa el 14% de la población rural. Estas localidades son Cnel. Bermejo y Misión Chaqueña en Gral. San Martín y Cnel. Juan Solá (Morillo) en Rivadavia.

La población dispersa y la agrupada en aglomerados menores, aquellos que no alcanzan a los 200 habitantes, se hallan más diseminados en el interior del área, ubicándose preferentemente sobre caminos internos.

La dinámica de la población del área sugiere procesos de base de compleja caracterización, más aún cuando se sospecha, como en este caso, de la existencia de dificultades en el registro de ciertos eventos demográficos claves como son las estadísticas vitales. En principio el área tiende a sostenerse sobre la base de su propio incremento vegetativo, presentando tasas de crecimiento natural muy elevadas, especialmente en el caso del departamento Rivadavia. (ver Cuadro III 5).

**CUADRO Nº III 5**

**TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL INTERCENSAL, TOTAL, VEGETATIVO Y MIGRATORIO. 1970-1980.**

Tasas por mil			
AREA	CT	CV	CM
SALTA	26,0	26,5	- 0,5
SAN MARTIN	18,1	28,3	-10,2
RIVADAVIA	32,0	31,7	0,3

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de estadísticas vitales: serie de nacimientos y defunciones 1970-79 Catastro Nacional de Recursos y Servicios de Salud, Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente.

En el último período inter-censal (1970-1980) se observa un hecho demográfico significativo: el departamento Gral. San Martín presenta un considerable saldo migratorio negativo (-10.2%). El nivel de la información manejado imposibilita intentar una evaluación de los factores que están incidiendo específicamente en este fenómeno, ya que, como veremos más adelante, se están operando procesos económicos que tienen efectos contradictorios sobre el componente demográfico. Si bien se verifica la introducción de actividades que están dinamizando el área, simultáneamente, actividades tradicionales y de fuerte gravitación en el mercado de trabajo, están siendo sometidas a fuertes procesos reactivos, como es especialmente el caso de la actividad forestal. Por el contrario, el departamento Rivadavia mostraría un balance demográfico más equilibrado, aunque los problemas de información son más agudos, lo que afecta una caracterización sólida de esta variable.

#### 4. LOS RASGOS BASICOS DE LA OCUPACION DE LA TIERRA: LAS TIERRAS FISCALES Y LA GRAN PROPIEDAD TERRITORIAL



De acuerdo al esquema teórico general elaborado, se señaló que el atraso del área está asentado sobre un hecho primigenio: la marginalidad territorial. Un espacio con difíciles condiciones de puesta en valor bajo formas productivas rentables (en las condiciones medias de productividad del sistema nacional) genera estímulos de explotación de sus recursos que están débilmente ligados a la búsqueda de rentabilidad empresarial.

La totalidad de la superficie del área en estudio fue tardíamente incorporada, recién avanzado el presente siglo se da un efectivo control del territorio por el Estado nacional y provincial (8). Gran parte del territorio hasta ese momento, era exclusivamente ocupado por numerosas comunidades aborígenes (9).

Carecemos de estudios históricos específicos sobre la génesis y el desarrollo de la propiedad territorial. Existen indicios de la presencia original de algunos fundos extensos (10) y el predominio de tierras fiscales, de las cuales el Estado se habría desprendido a través de grandes parcelamientos.

La información disponible, no muy ajustada a los efectos de este análisis, nos muestra una situación bien diferenciada: predominio de tierras fiscales en las zonas más desfavorables y la gran propiedad territorial en aquella que presentan mejores condiciones de integración física.

Si se observa el Mapa III, se puede verificar que las tierras fiscales ocupan alrededor de las dos quintas partes del área en estudio. Por otro lado, estas tierras están, en su mayor proporción, localizadas en las zonas de mayor aislamiento en la Región Chaqueña de Rivadavia; particularmente en el Municipio de Santa Victoria Este y en la Zona serrana del departamento General San Martín. No obstante ello, existen también importantes lotes fiscales en zonas de mejor localización, tal el caso de los municipios de Salvador Mazza y Aguaray, en el extremo norte del departamento General San Martín.

La localización extremadamente desfavorable de la mayor parte de las tierras fiscales explicaría en gran medida su propia subsistencia.

Los datos censales no permiten una lectura histórica rigurosa de la evolución de la tenencia y la propiedad de la tierra. Los relevamientos nacionales agropecuarios de 1960 y 1969 fueron levantados con criterios diversos. En el primero de ellos no se consideraron las explotaciones forestales. Los otros disponibles, el Empadronamiento Nacional Agropecuario de 1974 y el Censo Provincial de 1978, si bien respetan las definiciones censales comunes, la información fue recolectada mediante procedimientos de trabajo de campo distintos. La heterogeneidad conceptual y los criterios operativos diversos, afecta sustantivamente las posibilidades de análisis de esta información. En realidad sólo es legítimo realizar determinadas lecturas que no estén comprometidas por el conjunto de falencias detectadas.

---

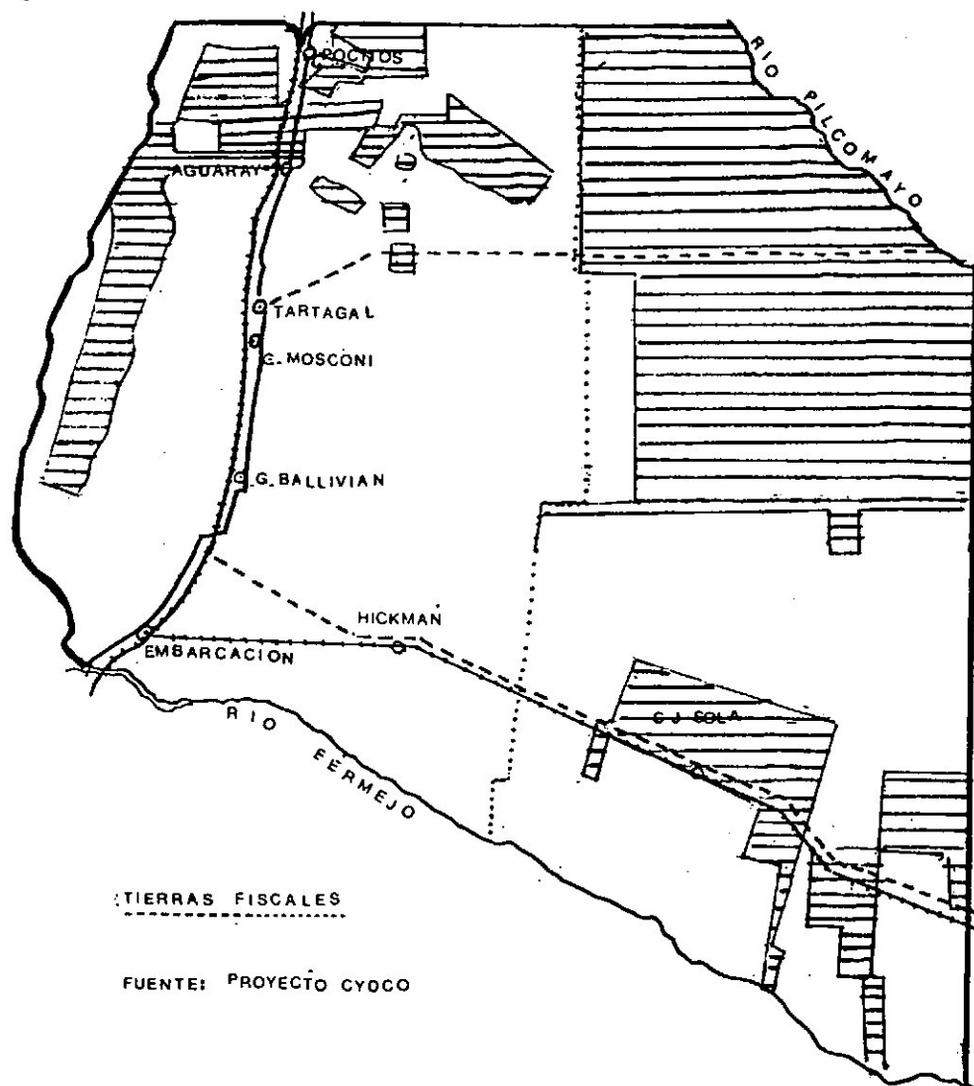
8. Cf.: F.R. Figueroa. Historia de Salta. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1977.

9. Cf.: F. Gauffin. En tierras de Magu Pala y los dos nidos. Fundación Michel Torino, Salta, 1975.

10. Cf.: F.R. Figueroa, op. cit.

## AREA DE FRONTERA TARTAGAL

### MAPA 3



Con el objeto de apoyar empíricamente las hipótesis que guían este punto podemos utilizar entonces la información disponible con las precauciones del caso. En ese sentido resulta particularmente relevante analizar la situación que corresponde al departamento de General San Martín ya que se ha demostrado la predominancia de las tierras públicas en la zona de estudio del departamento Rivadavia.

Si consideramos a las explotaciones de más de 10.000 has. como umbral a partir del cual nos encontramos con los grandes parcelamientos, vemos que en el departamento General San Martín estas categorías de explotaciones representan una proporción muy alta en cualquiera de las fuentes utilizadas. El 80% de la superficie según el Censo Nacional Agropecuario de 1960 y, en el otro extremo aparece casi el 70% de la superficie en explotación según el último Censo Agropecuario Provincial de 1978. (ver Cuadro IV 1).

**CUADRO Nº IV 1**

**EXPLORACIONES Y SUPERFICIE SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLORACIONES 1960-1969-1974-1978  
DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN. SALTA (En porcentajes)**

HECTAREAS	1960		1969		1974		1978	
	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 5	22,2	0,1	13,2	--	21,8	--	23,7	--
5 - 25	22,4	0,4	18,6	0,1	16,9	0,2	15,4	0,1
25 - 100	12,5	0,8	16,8	0,4	8,5	0,4	9,5	0,3
100 - 200	2,9	0,5	4,8	0,3	1,3	0,1	8,6	0,7
200 - 400	3,5	1,2	4,8	0,6	2,7	0,6	7,2	0,9
400 - 1000	3,5	3,1	8,9	2,9	4,7	2,7	12,1	4,5
1000 - 2500	2,6	5,4	13,9	11,2	6,1	9,0	10,5	9,4
2500 - 5000	1,7	8,1	9,7	17,4	2,5	7,3	7,0	12,4
5000 - 10000	--	--	5,7	18,6	2,7	14,1	1,8	6,0
+ de 10000	1,2	80,0	3,6	48,6	2,5	65,6	4,2	65,7

FUENTE: 1960 - 1969 - Censos Nacionales Agropecuarios.  
1974 - Empadronamiento Nacional Agropecuario.  
1978 - Censo Agropecuario Provincial 1978.  
Elaboración Propia.

NOTA: En los censos de 1960 y el Empadronamiento de 1974, figuran por separado "Explotaciones a campo abierto", no incorporadas para hacer comparable los datos.

Para observar más en detalle la distribución de la tierra disponemos de información a nivel municipal del Censo de 1978. Tal como podemos verificar (ver Cuadro Nº IV 2), las mayores concentraciones se dan en los municipios del centro del departamento General San Martín. En efecto, en el Municipio de Tartagal la significación de las explotaciones de más de 10.000 has. es superior a la que se registra a nivel departamental para el mismo año, ya que alcanzan a representar el 77,1% de la superficie en explotación y más particularmente en el Municipio de General Mosconi en que dicho valor se eleva a 83,5%. Por el contrario, el peso relativo de las grandes explotaciones baja (aunque en general se mantiene en valores altos) en los municipios del norte, Aguaray y Salvador Mazza —que, como ya señalamos, son zonas de predominio de tierras fiscales— y en el Municipio de Embarcación, en el cual se ha dado un proceso de cierta subdivisión de la tierra empujado por una economía agrícola avanzada, tal como lo veremos más adelante.

Los datos censales tienen como unidad, obviamente, explotaciones y no propiedades, por lo cual la concentración puede ser, aunque no necesariamente, mayor. Rastreadas las grandes propiedades territoriales en el Registro Catastral Provincial se ha detectado que la mayoría de ellas asumen formas de organización moderna, tal como son las sociedades anónimas, siendo gran parte de las mismas de origen extrarregional (11).

Pero cuáles son las características de la gran propiedad territorial privada. Si bien veremos más en detalle en los próximos puntos esta situación al abordar las actividades básicas del área en estudio, es necesario adelantar algunos aspectos parciales.

Las explotaciones particulares de gran dimensión que como señalamos son una de las formas dominantes de ocupación del territorio, tienden a organizar una estrategia de muy baja productividad de explotación de sus recursos. Existen aún superficies importantes en propiedad sobre las cuales no se lleva a cabo ninguna actividad (12).

11. Analizando la situación de las dieciséis propiedades de mayor tamaño, nueve de ellas asumen la forma jurídica de sociedades anónimas, una de responsabilidad limitada y el resto son sociedades familiares o unipersonales. Informantes del área han señalado el origen extrarregional de un número significativo de sus titulares.

12. Cf.: M. García Gilabert y J.H. Benítez. Sectores agrícolas del departamento Gral. San Martín de Salta. Mimeo, Salta, 1981. En este trabajo se identifican 120.993 Has. de monte, sobre las que no se desarrolla ninguna actividad.

## CUADRO Nº IV 2

EXPLOTACIONES Y SUPERFICIES POR TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN AREAS MUNICIPALES 1978.  
DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN, SALTA (En porcentajes)

	TOTAL		TARTAGAL		S. MAZZA		AGUARAY		EMBARCACION		G. MOSCONI		G. BALLIVIAN	
	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 5	23,7	--	21,6	--	40,2	0,2	50,3	0,4	1,6	--	3,3	--	--	--
5	15,4	0,1	13,7	--	33,3	0,6	22,5	0,6	5,0	0,1	16,7	--	12,5	0,1
25	9,5	0,3	10,1	0,1	8,9	1,0	7,0	1,1	11,1	0,4	10,0	0,2	--	--
100	8,6	0,7	7,9	0,3	4,1	0,7	1,4	0,7	14,0	1,3	26,7	0,7	--	--
200	7,2	0,9	7,9	1,0	--	--	2,8	1,9	14,5	2,3	--	--	--	--
400	12,1	1,1	8,6	2,0	1,3	1,1	8,3	14,5	24,2	10,9	3,3	0,4	--	--
1000	10,5	9,4	11,5	5,6	5,5	13,6	3,5	13,9	14,5	14,8	10,0	3,7	75,0	51,2
2500	7,0	12,4	7,9	7,2	2,7	14,9	2,1	17,4	10,6	22,0	16,7	10,8	--	--
5000	1,8	6,0	3,6	6,7	1,3	12,3	1,4	32,9	1,1	4,3	--	--	--	--
+	4,2	65,7	7,2	77,1	2,7	55,6	0,7	16,6	3,4	43,9	13,3	83,5	12,5	48,7

FUENTE: Censo Agropecuario Provincial 1978.  
Elaboración propia.

La baja productividad está determinada por mecanismos múltiples. En principio muchas de estas explotaciones desarrollan actividades muy extensivas con una dotación muy baja de capital; como por ejemplo la extracción temporaria de recursos forestales disponibles. En forma aislada o complementaria, desarrollan una primitiva ganadería a monte o, simplemente no emprenden ninguna actividad económica.

El esquema de ocupación responde a los mismos factores que determinan la sobrevivencia de las áreas fiscales y no a una actitud perversa del sector, pues no se trata de productores "irracionales" o "tradicionalistas".

Estas propiedades operan como zonas de reserva y capitalización a través de la valorización fundiaria, más que de las ganancias generadas en el ámbito de la producción.

La reciente expansión porotera experimentada en el área muestra justamente que cuando se modificaron las condiciones de inversión las explotaciones que estaban en las zonas ecológicamente aptas transformaron su carácter rentístico y comenzaron a desenvolverse como explotaciones de alta productividad, mediante una intensa capitalización requerida por el desmonte, sistematización de suelos, instalaciones fijas, maquinarias y equipos.

Aún cuando este proceso expansivo fue en parte protagonizado por titulares distintos, pues se han dado recientemente importantes ventas de tierras, la expansión de la agricultura a secano desbloqueó y eliminó formas productivas atrasadas, cuando las oportunidades de inversión resultaron rentables.

Sobre esta trama básica de gran propiedad territorial y abundancia de tierras fiscales se insertan otros sectores sociales que completan la ocupación del área rural en estudio. Tomando como punto de referencia dicha trama básica se distinguen grupos sociales que están ligados a las condiciones de marginalidad territorial y otros que por el contrario son la expresión de un proceso de ampliación de la frontera de las áreas integradas, el cual está introduciendo transformaciones y provocando el debilitamiento de las formas socioeconómicas generadas por la marginalidad territorial.

La situación de extrema heterogeneidad social, no está de ninguna manera reflejada en los datos censales referidos a la distribución y tenencia de la tierra. Categorías de tamaño y tenencia equivalentes pueden indicar situaciones esencialmente distintas. Por otro lado, el conocimiento del área demuestra que hubo un verdadero "tour de force" de parte de los agentes censales para incluir en categorías normatizadas situaciones que escapan a ese tipo de encasillamientos. Se sabe por ejemplo que los "pastajeros" (productores ganaderos que pagan derecho de pastaje), sector muy extendido en el área, tienen una referencia vaga y difusa de la superficie efectiva en que pastan sus rodeos. Algunos de los censos se negaron a clasificarlos según superficie ocupada, mientras que otros lo han intentado.

Las tierras fiscales no constituyen vacíos socioeconómicos, están densamente ocupados a través de distintas formas. Igualmente, tierras en propiedad privada son ocupadas de hecho por productores marginales y ello es debido al escaso o nulo nivel de actividad que desarrollan sus titulares. El Censo Nacional Agropecuario de 1969 caracteriza al casi 30% de la superficie de los departamentos de General San Martín y Rivadavia como ocupadas bajo "Otras Formas" y el Empadronamiento Nacional Agropecuario de 1974, no puede especificar la superficie ocupada de nada menos que el 60% de los productores del departamento General San Martín y del 84% de los de Rivadavia.

Más allá de problemas técnicos en los respectivos relevamientos censales, ya que esas cifras varían según los censos, estamos ante una situación peculiar que debe ser explorada con otros instrumentos que completen esta información.

Más adelante realizamos un análisis de cierto detalle de la estructura agraria del área.

## 5. LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS Y LA CONFORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

### 5.1.- LA ACTIVIDAD FORESTAL

#### 5.1.1. Significación general de la actividad

El área de Frontera Tartagal forma parte de las regiones ecológicas del NOA que están cubiertas por densos bosques naturales. Gran parte de estos bosques fueron desmontados para dar lugar a la actividad agrícola, cuando condiciones naturales y de localización así lo permitieron y han sido objeto también de una intensa tala de las especies con valor comercial.

La explotación forestal fue quizá una de las primeras actividades que registra el área en estudio. Hoy en día sigue teniendo una significación estratégica e incorpora cantidades importantes de mano de obra rural. Los aserraderos, dedicados a una elemental transformación de la madera extraída al igual que los hornos para elaborar carbón, demandan abundante fuerza de trabajo, la más importante del sector manufacturero local. Sólo con el objeto de acotar esta simple adjetivación, se ha estimado que más de 5000 personas estaban ocupadas en la actividad forestal para principios de la década del '70 (13).

La explotación de los bosques naturales genera una abigarrada red de relaciones socioeconómicas y constituye la base de distintos grupos sociales para los cuales la actividad tiene diversa significación.

#### 5.1.2. Localización de la actividad forestal

La explotación forestal presenta una localización muy expandida, aunque existen ciertas zonas de mayor concentración. Dado que se trata de una actividad puramente extractiva, pues se desarrolla sobre bosques naturales, la itinerancia constituye uno de sus rasgos básicos.

En términos generales se puede afirmar que existen dos grandes áreas en explotación, la del Parque Chaqueño o Chaco Semiárido y la de la Selva y Selva de Transición. Ambas áreas tienden a diferenciarse por los tipos de productos forestales, por sus mercados y, aunque en menor medida, por las formas productivas generales que les son propias.

A pesar de las limitaciones que puede presentar el Censo Provincial de 1978, resulta igualmente interesante señalar algunos datos elaborados a partir de él. La información no pudo ser procesada de acuerdo a las regiones naturales diferenciadas, sino a nivel de departamento y municipio.

Los datos del Cuadro Nº V 1, indican que la mayor superficie en explotación forestal (87% ) pertenece al departamento General San Martín, y dentro del mismo la mayor concentración de actividad se da en los municipios de General Ballivian, General Mosconi y Tartagal (69,4% ). En el caso del departamento Rivadavia, la actividad se concentra en el Municipio Banda Norte o Morillo, no teniendo significación en el de Santa Victoria Este.

---

13. En la base a estudios elaborados por el Proyecto NOA II, el cual proporciona coeficientes de insumo de mano de obra y datos de producción, se estimó para el año 1971 (Fecha de referencia de la información), la cantidad de hombres-año ocupados en el área.

**CUADRO Nº V 1**

**EXPLOTACIONES Y SUPERFICIE (EN HAS.) DEDICADA A LA ACTIVIDAD FORESTAL 1978.**  
**DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN Y DEPARTAMENTO RIVADAVIA**  
**(MUNICIPIOS BANDA NORTE Y SANTA VICTORIA ESTE, SALTA)**



	EXPLOTACIONES		SUPERFICIE	
	Nº	%	Nº	%
TOTAL	76	100,0	703.874	100,0
Depto. Gral. San Martín	64	84,2	617.583	87,7
Embarcación	15	19,7	88.140	12,5
Gral. Ballivian, Gral. Mosconi y Tartagal	42	55,3	488.255	69,5
Aguaray y S. Mazza	7	9,2	41.188	5,9
Depto. Rivadavia	12	15,8	86.291	12,3
Bando Norte	12	1,3	86.291	12,3
Sta. Victoria Este	--	--	--	--

FUENTE: Censo Agropecuario Provincial 1978.  
 Elaboración propia.

Como se señalara en el capítulo correspondiente a la delimitación de regiones ecológicas, el Parque Chaqueño o Chaco Semiárido constituye una planicie que se despliega a partir aproximadamente de la isohieta de 600 mm. hacia el este, cubriendo la mayor parte de la superficie del departamento de General San Martín y la totalidad del de Rivadavia.

El costo del transporte y la accesibilidad constituyen factores de localización estratégicos para la actividad. De ahí que la mayor parte de la producción de esta zona provenga del departamento General San Martín y se extiende hasta el departamento Rivadavia, en especial a lo largo de la zona de influencia de la línea ferroviaria que corre paralela a la Ruta Provincial 81. Ese ferrocarril en esta última zona es una de las vías de salida más importantes de la producción forestal chaqueña.

La observación de la serie de volumen físico de productos forestales de la provincia de Salta (ver Cuadro Nº V 2) nos muestra un sector que crece muy lentamente y en los últimos años está sometido a una tendencia fuertemente recesiva, aunque ella está acompañando al cuadro general de retracción que presenta el nivel de actividad en el país.

Sin embargo, uno de sus rasgos más notables es el comportamiento errático que se observa en la oferta de la mayoría de los productos forestales. Las variaciones anuales pueden llegar a cifras muy extremas, tales como duplicación y hasta cuadruplicación de volúmenes. El fenómeno es particularmente cierto para productos tales como carbón, durmientes y leña y en menor magnitud para rollos destinados a aserrío.

Este hecho está reflejando condiciones productivas muy particulares cuya caracterización y consecuencias a nivel de la estructura social del área retornaremos más adelante.

### 5.1.3. Producción del Parque Chaqueño

La producción del Parque Chaqueño se concentra en un conjunto de productos forestales, de los cuales es proveedor provincial casi exclusivo: carbón, durmientes, postes y leña. Se trata de productos de bajo valor unitario comparados con los de la zona de Selva y Selva de Transición.

El carbón si bien tiene diversos usos está prácticamente absorbido por Altos Hornos Zapla, en donde se lo utiliza como agente reductor del mineral de hierro. En realidad Altos Hornos Zapla ha conformado una gigantesca zona de aprovisionamiento de carbón de leña de la cual el Chaco Salteño

CUADRO Nº V 2

PRODUCCION FORESTAL SEGUN TIPOS DE PRODUCTOS 1963 - 1979 (En toneladas)  
PROVINCIA DE SALTA

Años	Rollizos	Leña	Postes	Carbón	Durmientes	Estacas Estacones Tutores	Rodrigones	Varas Varillas	Otros Productos
1963	61.892	130.474	38.845	12.975	29.897	--	--	2.685	11.486
1964	76.060	104.783	35.320	16.190	35.008	--	--	2.414	6.943
1965	87.869	131.298	45.268	22.515	11.738	--	--	4.550	5.182
1966	83.335	142.245	52.363	23.501	21.301	--	--	3.728	2.261
1967	78.507	127.451	40.709	18.190	14.300	--	--	2.922	4.795
1968	72.104	97.815	33.301	40.299	21.443	--	--	10.597	148
1969	85.683	86.070	23.248	48.844	40.942	--	--	8.706	116
1970	69.580	81.554	22.980	60.149	52.733	--	--	10.117	--
1971	80.360	72.695	25.809	75.072	72.993	--	--	12.756	--
1972	89.914	109.930	30.151	75.198	51.382	--	--	16.854	--
1973	90.991	76.088	27.251	72.676	45.956	--	--	15.042	--
1974	98.108	35.148	22.153	309.988	13.634	--	--	23.657	--
1975	94.428	54.018	17.394	69.482	6.321	--	--	6.682	--
1976	85.018	101.632	28.200	52.292	6.049	--	--	3.360	--
1977	75.744	72.000	20.299	84.899	2.730	--	--	14.028	--
1978	73.382	86.459	16.937	270.374	3.731	--	--	7.904	--
1979	96.077	78.323	18.129	81.156	13.566	--	--	5.993	--

FUENTE: Instituto Forestal Nacional.

sólo constituye una parte. Como oligopsonio establece los precios, especificaciones técnicas y condiciones de pago. Los usos alternativos del carbón, tales como calefacción y cocina son residuales y tienden a disminuir (14).

El hecho de que la producción esté destinada prácticamente a un solo consumidor crea una situación de muy alta vulnerabilidad al sector productor; no sólo en las condiciones de regateo comercial, sino porque la demanda se ve expuesta a fuertes oscilaciones provocadas por cambios de política de aprovisionamiento de aquella empresa y por variaciones en el nivel de actividad de la misma.

La producción de durmientes tiene también un solo comprador: Ferrocarriles del Estado que los utiliza para reemplazar durmientes viejos. La situación es semejante a la del carbón, siendo las oscilaciones de demanda aun más pronunciadas que las que registra aquel producto (15). El nivel de la misma está determinada en definitiva por la capacidad presupuestaria de aquella Empresa. Por otro lado, el producto está expuesto a la competencia potencial de otros sustitutos, tales como los durmientes de hormigón o de otras maderas de plantaciones de origen extrazonal. Hasta ahora el durmiente de quebracho es el único utilizado. La posibilidad cierta de que sufra la competencia de otros sustitutos depende de su nivel de costos en el cual la mano de obra es el componente más importante.

Los postes de madera dura y la leña completan prácticamente la gama de productos forestales del Parque Chaquño.

Los postes, también elaborados con quebracho colorado, son absorbidos por establecimientos agropecuarios y su demanda está fuertemente influenciada por las condiciones de desenvolvimiento del sector agropecuario, en especial aquel que tiene asiento en la Pampa Húmeda.

14. Cf.: Lavs Toksvig. Análisis económico forestal e industrias derivadas en el Noroeste Argentino. Mimeo, Salta, 1973.

15. Ibidem.

La producción de leña está ligada a un mercado retractivo, ya que va sufriendo los efectos de su sustitución por otros productos combustibles más baratos, limpios y de más fácil manejo. No obstante ello, a la fecha los volúmenes producidos son relevantes.

#### **5.1.4. La producción de la Región de Selva y Selva de Transición**

Se trata de una región de bosques subtropicales húmedos, pues se localizan en áreas de mayor abundancia de lluvias (entre 700 y 2000 mm.).

Estos bosques han experimentado una intensa explotación en las zonas de mejor acceso, terrenos llanos y cercanos a los puntos de transformación de la madera (aserraderos). Es evidente a simple vista este proceso en la zona de Transición. La actual densidad de madera comercial en esta zona es muy baja; de acuerdo a información levantada en el área (16) en estos momentos se requieren cerca de 10 hectáreas para lograr un volumen maderable que antes era obtenido en sólo una. Este panorama de gradual extinción del recurso obliga a explotar zonas de difícil acceso, con pendientes muy pronunciadas.

El grueso de los recursos, están entonces en la Selva de Montana.

La zona produce, a diferencia de lo que sucede en el Parque Chaqueño, madera para aserrar. Se trata de productos de mayor valor unitario que desembocan, por lo general, en grandes mercados urbanos, aunque también parte de ella, como las varillas para alambrado, tienen otro destino.

En un estudio ya citado (17) se muestra la composición del consumo final de la madera aserrada. La mitad de dicho consumo está representado por el uso de madera en construcciones (encofrados, aberturas y revestimientos). La elaboración de empaques, por lo general cajonería para frutas y hortalizas, es el segundo uso en importancia relativa; mientras que la fabricación de muebles y otros destinos se ubicaría en los lugares de menor significación en la demanda de madera aserrada.

A diferencia de la producción del Parque Chaqueño, la madera para aserrío compite con productos importados que participan con una porción muy importante de la oferta. En los últimos años la política de comercio exterior ha agudizado la competencia de origen extranjero. Como consecuencia de ello se ha desarrollado un sector comercial muy vigoroso constituido por grandes acopiadores de madera ubicados en los más importantes centros consumidores, especialmente Buenos Aires. La base de decisiones que de alguna manera regula la demanda de productos forestales de la zona de Selva y Transición es una función de las múltiples alternativas de abastecimiento que tienen los acopiadores. Uno de los grandes problemas manifestados por los productores forestales de la zona en consideración, es la falta de estabilidad en la demanda, debiendo hacerse ellos mismos cargo de los costos financieros derivados de la acumulación de stocks que se inmovilizan o se mueven muy lentamente.

La fragmentación y debilidad comercial del sector oferente y una considerable concentración de la demanda, constituye el esquema predominante del sector.

Las compras de los acopiadores a los sectores locales están subordinadas a un complejo juego de factores y circunstancias, por las cuales aquellos se dirigen preferentemente a uno u otro ámbito de aprovisionamiento según sean los precios relativos a los productos. La estructura vertical de la actividad muestra en definitiva condiciones de gran debilidad en el sector productor local.

#### **5.1.5. Formas productivas predominantes**

Mediante una tabulación específica del Censo Provincial Agropecuario de 1978, hemos podido identificar a nivel de municipio las explotaciones forestales según su situación particular con respec-

---

16. INTA, Agencia de Extensión Agropecuaria de Tartagal.

17. Lars Toksvig, op. cit.

to a algunas variables estratégicas. Si bien por razones ya expuestas la cobertura lograda por ese Censo no es total, los datos obtenidos resultan significativos debido al alto volumen de productores relevados.

La actividad forestal en la zona se desarrolla sobre grandes superficies. La superficie media de las mismas es de 9650 has. Si observamos el cuadro N° V 3 veremos que la mayoría de las explotaciones están asentadas en unidades de más de 1000 has. (71% ) con un 97,7% de la superficie en explotación. Este hecho es relativamente homogéneo en toda el área en estudio. Por otro lado, la actividad forestal es desarrollada tanto en forma exclusiva, como también combinada con otras, en especial con la ganadería. Esta combinación productiva es relativamente más frecuente en el Parque Chaqueño, si tomamos como indicador de ello los datos pertenecientes al departamento Rivadavia, zona bien representativa de esta región

### CUADRO N° V 3

#### EXPLORACIONES Y SUPERFICIES FORESTALES SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLORACIONES POR AREAS MUNICIPALES. 1978 (En porcentajes) DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA

HECTAREAS	TOTAL		EMBARCACION		G. BALLIVIAN G. MOSCONI Y TARTAGAL		AGUARAY S. MAZZA		BANDA NORTE (MORILLO)	
	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.	EXP.	SUP.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 500	11,8	0,4	1	0,5	14,3	0,4	28,5	1,3	8,3	0,1
500 - 1000	17,1	2,0	46,7	6,9	7,1	0,5	28,5	11,3	58,3	26,8
1000 - 5000	40,8	16,8	26,7	11,8	40,5	9,7	43,0	87,1	25,0	44,8
5000 - 20000	18,4	25,3	13,3	33,5	21,4	22,0	--	--	8,3	28,0
20000 - 50000	7,9	28,5	6,6	47,3	9,5	27,0	--	--	--	--
+ 50000	3,9	27,1	--	--	7,1	38,1	--	--	--	--

FUENTE: Censo Agropecuario Provincial 1978.  
Elaboración propia.

La mayoría de las explotaciones, de acuerdo al Censo considerado, son dirigidas por los propietarios de los bosques, siendo la explotación sobre tierras fiscales y ajenas por arrendamiento, de menor significación. Esta situación no coincide con la información recogida en terreno, según la cual debería ser más abundante la presencia de arrendatarios. Según estos testimonios, es corriente que los propietarios de aserraderos arrienden tierras forestales para aprovisionarse de madera.

#### 5.1.6. Principales sectores sociales involucrados en la actividad

Sistemáticamente todas las fuentes consultadas coinciden en caracterizar a la actividad forestal como dominada por la baja productividad, consecuencia de una débil penetración tecnológica y un uso intensivo de mano de obra que agrega el máximo de valor a los productos elaborados en la zona (18).

Si bien todavía el hacha es una herramienta utilizada para el volteo, desrame e inclusive otras tareas como labrado de postes, durmientes, etc. ha sufrido la competencia de la motosierra en los últimos años. También se utiliza el machete para la limpieza del fachinal.

El rodeo al camino se realiza con mulas o buyes que tiran de pequeños carros llamados "zorras",

18. Podemos consignar como fuente respectiva a antecedentes relevantes como "NOA II, Inventario y Desarrollo del Sector Forestal del NOA", y testimonios de profesionales de la Dirección de Recursos Renovables de Salta y del Instituto Forestal Nacional.

la madera es transportada al camino de donde es llevada a los puntos de procesamiento (aserraderos, hornos de carbón) mediante tractores con acoplados o camiones. Esta carga es realizada en forma manual por pequeñas cuadrillas de hombres que funcionan como unidades a tal efecto.

La producción por hombre es muy baja, la única tarea que prácticamente ha incrementado recientemente la productividad ha sido el volteo, desrame y trozado con la introducción de la motosierra; un equipo por otro lado relativamente barato. La motosierra puede incrementar la producción del hachero entre 5 a 10 veces. Las otras tareas siguen impermeables a la introducción de tecnología sustitutiva representada por la motoarrastradora, cuya función sustituye al buey o a la mula y al personal dedicado a la estiba y maderero, que por otro lado constituye la porción más importante de personal de extracción. El atraso tecnológico también es típico de los aserraderos. La mayoría de ellos son muy pequeños y cuentan solo con dos o tres sierras sin fin.

Resulta difícil hallar las razones de este atraso productivo; se requeriría una investigación orientada específicamente a detectar este fenómeno. Pero evidentemente uno de los aspectos que deberían ser explorados son los costos comparativos de la mano de obra y los equipos que pueden sustituirla a un mayor nivel de productividad.

Más específicamente hablando, sospechamos que la depresión general de los ingresos de la mano de obra jornalizada constituye un factor que pesa en el atraso productivo. Por otro lado, no se pueden descartar razones de tipo agrotécnicas, tales como el carácter selectivo de la explotación pues sólo se aprovechan algunas especies. La baja densidad maderable promueve una actividad muy extensiva e itinerante (19). Por otro lado, muchos productores forestales tienen un carácter eventual, dejan de serlo cuando se les agotó la existencia de madera en su propiedad, o su extracción deja de ser rentable por la baja densidad. Estos factores también atentarían contra la formación de un sector estable y capitalizado.

Existen distintos esquemas en base a los cuales se lleva a cabo la explotación forestal, aunque no estamos en condiciones de evaluar la importancia relativa de los mismos. Esquemáticamente se puede afirmar que por un lado aparecen grandes propietarios rurales que desarrollan directamente la actividad y otros que ponen en arriendo sus bosques para que otros los exploten. Generalmente estos últimos son los propios titulares de aserraderos. En el caso de tierras fiscales, el productor forestal paga un canon de arriendo al estado provincial. Sin embargo, cualquiera sea la forma que asuma el productor, la extracción de la madera está en manos de un amplio sector de contratistas que constituye un segundo estrato social. El contratista es, en términos generales, un pequeño empresario que aporta los equipos necesarios, recluta y es responsable legal de la mano de obra que se utiliza en la explotación forestal. De esta manera el productor propietario o arrendatario se desvincula de las responsabilidades de contratación directa de mano de obra y aporte de equipos, pagando para ello a un tercero que desarrolla a manera de servicios la explotación directa del bosque.

La explotación forestal es una actividad fuertemente estacional. Se desarrolla luego del período de lluvias, desde mayo a octubre, aunque este período puede variar de acuerdo a las condiciones climáticas de cada año.

La mano de obra utilizada no necesariamente tiene un asiento rural, gran parte de la misma vive en la periferia de los aglomerados urbanos o centros poblados de la zona. Este hecho se da preferentemente a lo largo del eje constituido por la Ruta Nacional 34.

Las condiciones de trabajo son muy severas. La mano de obra durante el período de explotación vive en el monte donde se instalan lo que se podría llamar pequeños campamentos u obrajes, construyendo habitaciones precarias con cuatro palos a pique techados con chapa de zinc o cartón y un catre elevado para evitar el problema de las víboras y otras alimañas.

La forma más generalizada de pago es por producción, para lo cual se calcula, de acuerdo a la ac-

---

19. Esta hipótesis ha sido sustentada por el Ing. Manuel Arde del Instituto Forestal nacional.

tividad probable diaria, un ingreso equivalente a un jornal de peón. (Algunos informantes afirmaron que el ingreso resultante es algo mayor que el de un peón rural).

El costo de la mano de obra, dado el atraso tecnológico general, constituye un rubro decisivo en la estructuración del costo total de la actividad forestal. Si tenemos en cuenta la considerable debilidad comercial del sector productor frente a un mercado muy concentrado, se puede deducir la presencia de condiciones que alientan la depresión del principal rubro de costo: la mano de obra. Estudios recientes señalan específicamente para el caso de la producción de carbón que "la única manera que el productor puede operar sin pérdidas es evitando parte de las cargas sociales que se requiere a los patrones por encima de los jornales mínimos establecidos por la ley y, según informes esa práctica está muy generalizada en la región (20). Estas cargas sociales, dado el bajo nivel de ingresos, pueden llegar a significar más del 57% del costo de la mano de obra.

Otra de las condiciones que caracterizan la actividad, son las profundas fluctuaciones en la demanda, con variaciones que pueden llegar a 200% y aún 400% anual, lo que impide organizar el proceso productivo bajo condiciones de certidumbre.

Este hecho puede ser leído desde distintas perspectivas. La primera de ellas es la que permite y da fuerza a la caracterización de atraso sectorial relativo. Una actividad que logra de un año para otro generar variaciones de producción de ese orden de magnitud, sólo puede explicarse porque la misma es básicamente una función de la mano de obra y no de la capacidad tecnológica instalada. Ello además caracteriza las condiciones de oferta de mano de obra: una disposición excedente de la misma que sólo tiende a ser absorbida en los períodos de pico de actividad.

## **5.2. LA ACTIVIDAD GANADERA. BASE DE UN SUBSISTEMA SOCIAL PASTORIL CAMPESINO**

### **5.2.1. El ámbito geográfico de la actividad**

La ganadería tiene una difusión geográfica muy amplia en el área en estudio, aunque constituye la forma más prototípica de actividad del Chaco Semiárido. Alrededor de la misma se organiza y conforma un complejo socio-cultural con perfiles muy particulares.

Si bien como se afirmara la explotación ganadera tiene un gran espectro espacial, algunas zonas presentan mayores concentraciones que otras. En efecto, si observamos el Cuadro Nº 4, en donde se consigna la distribución del ganado vacuno según los diversos municipios que estamos estudiando, veremos que se verifica un mayor peso relativo en los correspondientes al departamento Rivadavia (Morillo y Santa Victoria Este). Entre los municipios del departamento General San Martín se destacan Embarcación, Tartagal y General Mosconi.

Pero a pesar de los desbalances que sugieren los datos comentados, lo que se observa es una gran homogeneidad en el paisaje económico y social del área ganadera más allá de las diferencias de densidades de stock señalado. Dichas diferencias responderían más a razones de localización diferencial, como son: abundancia relativa de pasturas naturales, aguadas, etc., que a distintas condiciones productivas y de organización social de la producción. Con ello queremos señalar la existencia de un verdadero subsistema social conformado a partir de la propia actividad y su asentamiento en un hábitat natural relativamente similar tal como es el Chaco Semiárido. Lo cual no significa que, como detallaremos inmediatamente, no se presentan segmentos de productores ganaderos que rompan ese paisaje social predominantemente homogéneo, pero el mismo es un fenómeno, por lo menos hasta la fecha, relativamente lábil que no afectaría la caracterización general, que se hace de la actividad.

La ganadería que se observa en la zona se extiende con características similares en áreas geográficas más amplias: sur-este de la provincia de Salta, norte de la provincia de Santiago del Estero y oes-

---

20. Lars Toksvig, op. cit.

**CUADRO Nº V 4**

**DISTRIBUCION DEL GANADO VACUNO DE LOS DEPARTAMENTOS GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA POR MUNICIPIOS 1978 - SALTA.**

	Nº de cabezas	%
TOTAL	65.900	100,0
DEPTO. GRAL. SAN MARTIN	27.751	42,1
Embarcación	8.288	12,6
Gral. Ballivian	2.158	12,6
Gral. Mosconi	5.341	8,1
Tartagal	7.140	10,8
Aguaray	2.950	4,5
S. Mazza	1.874	2,8
DEPTO. RIVADAVIA	38.149	57,9
Morillo (I. Sola)	25.047	38,0
Sta. Victoria Este	13.102	19,9



FUENTE: Censo Ganadero Provincial 1978.  
Elaboración propia.

te formoseño. Pero la actividad en nuestra área alcanza perfiles más problemáticos. Las condiciones de mayor aislamiento, geográfico y un medio natural más severo aún, inciden en ese hecho. Por otro lado el carácter fronterizo del área le incorpora ingredientes relativamente específicos; el contacto con Bolivia genera un cierto intercambio comercial alrededor de la compra y venta de ganado, que tiene fuertes componentes ilegales (21).

**5.2.2. Una ganadería primitiva**

Antes de iniciar la caracterización de la actividad se debe advertir que la misma se centra en las condiciones más predominantes de producción, dado que existe un reducido sector diferenciado que podemos denominar "moderno". De acuerdo a las exploraciones efectuadas en campo (22) no excedería en mucho el número de 5 productores. Este sector se halla en la frontera de la ganadería avanzada, se ha desarrollado a través de una considerable capitalización, pero como actividad ubicada en el borde del sistema ganadero presenta mayores costos relativos que los propios de las zonas ganaderas centrales y está más expuesto a los típicos ciclos de expansión y crisis. Ejemplo de ello es que como consecuencia del actual ciclo recesivo ganadero, algunas de esas "modernas" explotaciones han liquidado gran parte de sus activos (23) o han reducido su nivel de actividad. Por lo general estos establecimientos se localizan en zonas naturales menos severas, con mayor riqueza de pasturas y un balance hídrico más favorable.

Las formas de explotaciones ganaderas más atrasadas, presentan en cambio, mecanismos de funcionamiento más autónomos de las condiciones del mercado y por lo tanto una mayor capacidad de sobrevivencia.

Hablar de cría de ganado vacuno, en opinión de muchos entrevistados calificados, es casi un eufemismo. El sector presenta elementos que lo asemejan más a una actividad cazadora que a una verdadera explotación económica. El ganado se cría sin mayores controles en un ambiente de monte donde se reproduce libremente sin un plan de explotación. En época de seca se efectúan las típicas "rondas" o rodeos para lo cual se clausuran las aguadas con el objeto de provocar la concentración

21. Consejo Federal Inversiones. Diagnóstico de la Zona de Frontera Alto Bermejo. Mimeo, Buenos Aires, 1976.

22. Esta información fue proporcionada por técnicos de la Dirección Agropecuaria de Salta.

23. Es el caso del establecimiento La Inmobiliaria S.A., en el departamento Gral. San Martín.

del ganado y efectuar la marcación de los terneros. La mano de obra requerida tiene una mínima expresión. La escasez de pasturas determina una receptividad muy baja. Las fuentes consultadas señalan valores muy dispersos, entre 20 y 8 hectáreas por animal, aunque coincidentes en una baja relación entre superficie y cantidad de animales. Muy pocos productores cuentan con alambrado para efectuar clausuras necesarias para una explotación adecuada de las pasturas, como tampoco tienen corrales y otras instalaciones necesarias como bretes, mangas, piletas para baños, etc. (24). El control sanitario es casi inexistente.

La baja productividad que caracteriza a la actividad está expresada por un bajo índice de terneros logrados (45 a 50%), alta mortalidad, bajo peso de terneros al destete, una composición genética que tiene como base el ganado criollo con cruzamientos no planificados, una lenta velocidad de crecimiento y engorde; la mayoría de los novillos requieren de 3 a 4 años para llegar a un peso adecuado de faena (25).

Las actuales condiciones predominantes de producción animal atentan severamente contra el equilibrio ecológico, degradando el ambiente natural, lo cual significa sencillamente una reducción progresiva de los recursos utilizables: forestal y pastoril.

Si bien existen antecedentes sobre el tema, en un estudio reciente (26) se ha explicado claramente el proceso de degradación de las pasturas naturales y del recurso forestal provocado por las formas generalizadas de pastoreo sin control, tal como se dan en el área. En esas condiciones de pastoreo, se afecta primeramente la capa herbácea, luego al ser eliminada dicha capa el ganado comienza a debilitar los arbustos y árboles más palatables, con lo cual se favorece el desarrollo de especies indeseables que tienen mayor agresividad en el crecimiento, creándose asimismo zonas de peladeras.

La escasez de alimento y agua para el ganado hace que el mismo deba recorrer grandes distancias para conseguirlo. El exceso de pisoteo compacta la tierra, disminuyendo la capacidad de absorción de humedad y la posibilidad de los rebrotes (27).

A pesar de que muchos autores caracterizan al área en estudio como zona típica de cría de ganado, en realidad la situación no es esa. Los ganaderos de la zona, no venden terneros, tal como debería ser si se tratara de un área de cría; lo que venden son animales "terminados", con 350 a 400 kg. de peso. Ello provoca una excesiva carga animal que hace competir a los vientres por las pasturas disponibles con todas las categorías de novillos (28) y gran número de toros.

Si combinamos el manejo inadecuado de los rodeos y las condiciones de pastoreo sin control, tal como fuera reseñado, podemos deducir una situación que carece —en tales condiciones— de potencial de desarrollo. Uno de los autores ya citados, caracteriza esta actividad como "regresiva" (29), en el sentido de que si se mantienen las formas productivas actuales, la consecuencia predecible es la inevitable disminución del stock ganadero y, obviamente, el languidecimiento del ambiente social en que desarrolla esta actividad.

Para concluir esta esquemática descripción del sector, se debe realizar algunas referencias sobre las características generales de la comercialización. En principio, la producción ganadera local desemboca en los mercados regionales. Pero estos mercados están básicamente abastecidos por la introducción de carne de Santa Fe, Córdoba y aún de Buenos Aires. Se estima que alrededor del 70% de la

---

24. Cf.: M. Gilabert, *op. cit.*

25. Cf.: INTA, EERA Salta, *op. cit.*

26. Cf.: R. Practor, *Manejo de pastos en bosques*. Mimeo, Salta, 1979.

27. *Ibidem.*

28. INTA, EERA, Salta, *op. cit.*

29. Cf.: M. GILABERT, *op. cit.*

demanda regional es satisfecha, por esta vía. En consecuencia, la oferta local se introduce en un mercado en el que tiene una baja participación. La observación de campo permite pensar, además, que en realidad dicha oferta local estaría satisfaciendo la demanda de los segmentos sociales de más bajos ingresos.

Consistente con el atraso productivo, también la comercialización se efectúa en base a un sistema elemental. No existen mercados o ferias de concentración donde los ganaderos decidan el momento o la oportunidad de enviar sus animales para la venta. Por el contrario, esperan en sus propios establecimientos al eventual comprador. Por lo general este último, conocido en la zona con el nombre de "tropero", recorre periódicamente un área en un camión con acoplado y concreta la compra en forma directa con los productores. También existen "remeseros", que compran a caballo en pequeñas cantidades (2 ó 3 animales) para el tropero. Este, una vez que reúne una tropa de unos 18 a 20 animales, vende en las localidades del área a carniceros y a matarifes. Raramente se efectúan ventas a "gente del sur" para conserva.

Si bien hemos centrado exclusivamente el análisis en el ganado vacuno, en realidad existe ganado menor, principalmente cabras; pero este ganado tiene una fuerte orientación hacia el autoconsumo. Su significado comercial es decididamente menor del que tiene el vacuno. Por otro lado, los especialistas atribuyen a los hábitos alimentarios de ese ganado los mayores efectos degradantes sobre el medio ambiente.

### 5.2.3. UN SUBSISTEMA SOCIAL CAMPESINO

Para caracterizar adecuadamente la organización social sobre la que se asienta la actividad ganadera, deberíamos disponer de información colectada específicamente. Este no es nuestro caso. Sólo por la vía de la interpretación en el marco de ciertas orientaciones teóricas generales de la información fragmentaria disponibles es que se ha podido organizar este punto.

El subsistema social que está ligado a ciertas formas productivas, encuentra en el mismo sus rasgos estructurales y de funcionamiento, pero de ninguna manera dichas formas productivas agotan la conformación del subsistema social. En este caso, como obviamente en otros, juegan un conjunto de condiciones adicionales que completan el perfil de dicho subsistema social, creando un intrincado esquema de influencias mutuas. Entre esas condiciones adicionales podemos señalar el aislamiento geográfico como un factor contextual de primer orden; además una configuración cultural que, sospechamos, da un contenido muy particular a este subsistema social, factor que sólo mencionamos pues trasciende nuestro cometido analítico aunque debería ser debidamente explorado.

Uno de los primeros rasgos que llama la atención, es aquel que está ligado a las características básicas de la organización social, y es la composición del personal ocupado en la actividad ganadera. Desgraciadamente no se dispone de información específica al respecto, pero si consideramos al departamento Rivadavia como típicamente representativo de la actividad ganadera, ya que el departamento General San Martín está más "contaminado" por otras actividades, veremos que el 92% de la mano de obra existente en el sector rural está constituida por los productores y sus respectivos grupos familiares. Esa cifra desciende al 48% a nivel provincial (30). Ello indicaría que la actividad ganadera está sustentada en el grupo doméstico, sin que tenga mayor significación el sector asalariado.

Otros de los rasgos característicos de la actividad ganadera es la pequeña producción. La superficie de las explotaciones no constituye para el caso un adecuado indicador del nivel de actividad. Una muy particular situación de tenencia de la tierra invalida la manipulación de estos datos. Es por ello que resulta más acertado considerar la cantidad de ganado como indicador sustituto. Sin embargo, debemos advertir que aún este indicador es esencialmente relativo en la zona. El bajísimo nivel de productividad y una conducta comercial muy particular propia de estos ganaderos, relativizan los valores existentes.

---

30. Elaboración propia con datos del Censo Nacional Agropecuario de 1969.

Algunos datos del Censo Provincial Ganadero sirven como primera aproximación para otorgar viabilidad a la hipótesis de la pequeña producción como forma dominante de la actividad ganadera. En los municipios de Banda Norte del departamento Rivadavia el promedio de cabezas de ganado vacuno por productor es de 57 animales y en el departamento General San Martín es de 78. En este último caso el promedio está particularmente afectado por los correspondientes a los municipios de General Ballivian y General Mosconi, que son sensiblemente superiores al promedio departamental (216 y 267 animales por productor respectivamente). Es de hacer notar que precisamente en estos municipios es donde se concentran la mayor parte de los productores que hemos caracterizado como "modernos" y que tienen una cantidad de ganado superior al resto de los ganaderos de la zona.

De ninguna manera los umbrales de magnitud de rodeos que pueden ser considerados límites entre la pequeña, mediana y gran explotación ganadera en las zonas centrales del país tienen equivalencias en el área en estudio.

De acuerdo a información relevada en la zona, la pequeña producción se extiende hasta rodeos de 200 a 300 cabezas de ganado vacuno. Las cifras que consigna el cuadro V 6, son tan significativas que aún reduciendo esos límites la situación de predominio de la pequeña producción no variaría sustancialmente. De acuerdo a dicho cuadro, casi el 95% de los productores tienen hasta 300 cabezas de vacunos; aún considerando hasta 200 cabezas dicho límite, se ubican dentro del mismo el 89,3% de los ganaderos. Además de ello, este conjunto de productores retiene la mayoría del stock existente, prácticamente la mitad del mismo. Esta proporción tiene aún más significación si podríamos dejar la influencia del sector ganadero "moderno".

Uno de los aspectos que llaman la atención es que las variaciones de magnitudes de ganado por productor, no se reflejan en niveles de vida sustancialmente diferenciados. Se observa condiciones de equipamiento (tipo de vivienda, muebles, vestimentas, etc.) considerablemente homogéneas. Ello trasunta particularidades de funcionamiento de este subsistema social y cierta impermeabilidad a los procesos diferenciadores.

Uno de los factores que acentúan los rasgos de atraso y a su vez de especificidad a esta organización social, es la situación ligada a la tenencia de la tierra. Sólo el 15,2% de los ganaderos son propietarios de la tierra. La aparcería no tiene prácticamente presencia, mientras que apenas el 2,5% desarrolla la actividad arrendando tierra. El resto, nada menos que el 74,2%, tiene una relación de tenencia bastante ambigua: "otras formas y sin determinar" (ver Cuadro Nº V 8). Evidentemente que la

#### CUADRO Nº V 5

CANTIDAD DE EXPLOTACIONES Y EXISTENCIA DE GANADO VACUNO CLASIFICADOS SEGUN MAGNITUD DE RODEOS 1974.  
DEPARTAMENTOS GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA. SALTA

Nº DE CABEZAS	TOTAL		GRAL. SAN MARTIN		RIVADAVIA	
	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.
TOTAL	1.053	122.676	285	28.033	768	94.643
Hasta 25	329	4.896	89	1.250	240	3.646
26 - 50	258	9.653	63	2.417	195	7.236
51 - 100	208	14.987	69	4.872	139	10.115
101 - 200	146	20.421	40	5.569	106	14.852
201 - 300	50	12.543	15	3.845	35	8.698
301 - 500	30	11.475	4	1.319	26	10.156
501 - 1000	17	12.391	3	2.019	14	10.372
1001 - 2000	10	15.296	1	1.796	9	13.500
2001 - 5000	4	12.433	1	4.946	3	7.487
5001 y más	1	8.581	--	--	1	8.581

FUENTE: Empadronamiento Nacional Agropecuario. Datos Inéditos.  
Elaboración propia.

**CUADRO Nº V 6**

**CANTIDAD DE EXPLOTACIONES Y EXISTENCIA DE GANADO VACUNO CLASIFICADO SEGUN MAGNITUD DE RODEOS 1974. (En porcentajes).**

**DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA. SALTA**

Nº DE CABEZAS	TOTAL		GRAL. SAN MARTIN		RIVADAVIA	
	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 25	31,2	4,0	31,2	4,5	31,2	3,9
26 - 50	24,4	7,9	22,1	8,7	25,4	7,6
51 - 100	19,8	12,2	24,2	17,4	18,1	10,7
101 - 200	13,9	16,6	14,0	19,8	13,8	15,7
201 - 300	4,7	10,2	5,2	13,7	4,6	9,2
301 - 500	2,8	9,4	1,4	4,7	3,4	10,7
501 - 1000	1,6	10,1	1,1	7,2	1,8	11,0
1001 - 2000	0,8	12,5	0,4	6,4	1,2	14,3
2001 - 5000	0,7	10,1	0,4	17,6	0,4	7,9
5001 y más	0,1	7,0	--	--	0,1	9,0

FUENTE: Empadronamiento Nacional Agropecuario. Datos Inéditos.  
Elaboración propia.

**CUADRO Nº V 7**

**NUMERO DE EXPLOTACIONES Y CANTIDAD DE CABEZAS DE GANADO VACUNO SEGUN TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA. 1974**

**DEPARTAMENTOS GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA. SALTA**

(EN NUMEROS ABSOLUTOS)

	TOTAL		GRAL. SAN MARTIN		RIVADAVIA	
	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.
Propietarios	161	59.037	49	12.738	112	46.299
Arrendatarios	26	3.601	25	3.055	1	546
Aparcero	1	90	1	90	--	--
Ocupantes	84	3.948	83	3.910	1	38
Otras formas sin especificar	781	56.000	127	8.240	654	47.760

**CUADRO Nº V 8**

**NUMERO DE EXPLOTACIONES Y CANTIDAD DE CABEZAS DE GANADO VACUNO SEGUN TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA. 1974**

**DEPARTAMENTOS GRAL. SAN MARTIN Y RIVADAVIA. SALTA (En porcentajes).**

	TOTAL		GRAL. SAN MARTIN		RIVADAVIA	
	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.	EXP.	CAB.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Propietarios	15,2	48,1	17,1	45,4	14,6	48,9
Arrendatarios	2,5	2,9	8,8	10,9	0,1	0,6
Aparcero	0,1	0,7	0,4	0,3	--	--
Ocupantes	8,0	3,2	29,1	13,9	0,1	(-)
Otras formas sin determinar	74,2	45,6	44,6	29,5	85,2	50,5

FUENTE: Empadronamiento Nacional Agropecuario 1974. Datos Inéditos.  
Elaboración propia.

magnitud de esta cifra descarta errores técnicos de relevamiento censal; la misma está sugiriendo una situación específica y generalizada. Datos inéditos correspondientes al Empadronamiento Nacional Agropecuario de 1974, indican que la mayoría de este segmento está constituido por "pastajeros", es decir productores que pagan al Estado provincial en el caso de las tierras fiscales, o a particulares el derecho a pastaje de su ganado. Dada la primacía de las tierras fiscales en la actividad, el costo del pastaje lo determina la provincia y los particulares establecen los propios de acuerdo a lo decidido para las tierras públicas.

En mayo del presente año el derecho a pastaje para el ganado vacuno oscilaba alrededor de A 15.- por animal por año y de A 6.- para el ganado menor. Según reiterados testimonios los productores tienden a un fuerte subregistro de la cantidad declarada de ganado. Situación muy difícil de controlar por las dificultades de recuento de animales que impone el medio.

Cuando uno interroga a estos productores sobre la cantidad de tierra que disponen en explotación se percibe una idea vaga de la misma. Al no haber apotreramientos el ganado pasta sobre un área no muy definida, llegándose a mezclarse los rodeos de distintos productores.

Este sistema de tenencia es un factor adicional de atraso, ya que no permite la capitalización a través de la instalación de mejoras, ni incentiva a un manejo no depredatorio de los recursos naturales.

La pequeña producción, el carácter doméstico de la misma, y el atraso tecnológico que la caracteriza, nos permite concluir entonces, que estamos ante un sistema pastoril de tipo campesino. Pero además de estos rasgos generales existen otros que describen la intimidad del funcionamiento de este subsistema social.

Si bien podemos acordar que el grupo doméstico constituye una unidad productiva y que el producto que la misma genera tiene un desemboque comercial, esta orientación está fuertemente minimizada por un patrón específico de funcionamiento de esa economía doméstica. En efecto, además de ser el grupo doméstico una unidad de producción, ésta tiende a orientar la actividad en forma tal de hacerla coincidir —en una gran porción del producto— con los requerimientos de consumo del mismo grupo familiar. Si bien de ninguna manera podemos decir que estamos ante una situación, donde el producto coincide con el consumo, sí podemos afirmar que la producción para el autoconsumo presenta un peso muy significativo. El ganado menor tiene un escaso destino comercial. La supervivencia de antiguísimas formas de elaboración y conservación de alimentos, como es el "charqueo" (31) permiten sacrificar animales grandes (vacunos), sin necesidad de consumirlos inmediatamente. Asimismo se han registrado ciertas prácticas de cooperación interfamiliares, por las cuales se posibilita el aprovechamiento comunitario de los alimentos (32).

¿Cómo juega entonces en este subsistema la venta del ganado? Lo que se puede afirmar en principio es que la actividad comercial constituye un débil eje de este subsistema; no estamos ante una actividad que busca la realización de la producción en el mercado como mecanismo principal de funcionamiento y sobrevivencia del grupo doméstico. Si bien puede adquirir diversa significación según los casos, comparte su importancia con la producción orientada al autoconsumo. Parecería que la venta de ganado está más ligada a obtener dinero para ciertos consumos no producidos por el grupo doméstico; principalmente ropas, ciertos artículos durables, pago de derecho a pastaje y también para resolver otras emergencias. En este sentido el ganado juega más como un verdadero fondo de reserva o ahorro.

Es común registrar comentarios que testimonian cierta resistencia de parte de estos grupos para decidir la venta de su ganado. Los indicadores de mercado (variaciones de precios) tienen una débil

---

31. La carne trozada es cocida en recipientes de hierro con agua y sal, una vez cocinada se la deja secar a la intemperie. Ya deshidratada se la puede almacenar. Para consumirla se la hidrata. También es posible molerla obteniendo una harina.

32. Es habitual que se formen "turnos" entre un grupo de vecinos para sacrificar alternativamente animales grandes y repartirse entre los mismos el animal sacrificado.

incidencia en la decisión de venta; de ahí, como se comentara anteriormente, que este subsistema pastoril sea relativamente autónomo de los ciclos de la ganadería comercial.

El cuadro descrito hasta ahora, nos muestra la presencia de elementos refractarios a procesos de cambio de carácter endógenos. No existen indicios de procesos de diferenciación social lo suficientemente vigorosos como para sospechar de la gestación de sectores que estén en tránsito hacia condiciones sociales y productivas "superiores": Por el contrario, la evidencia recogida indica que están presentes elementos que hacen a la regresión del ambiente social.

El reconocimiento directo de la zona del Chaco Semiárido, región de asentamiento de la mayor parte del subsistema social presentado, impone la presencia del aislamiento y las condiciones de vida muy carenciadas.

La propia actividad explica la baja densidad demográfica, la inexistencia de aglomeraciones urbanas y el aislamiento de los grupos familiares. La dispersión es la regla.

El aislamiento no sólo interfamiliar sino del subconjunto social como un todo, impuesto por la carencia de una infraestructura que vincule y posibilite el tránsito regular durante la dilatada estación de lluvias, ayuda a mantener la particularidad socio-cultural de este ambiente; verdadero relicto de formas sociales que en algún momento estuvieron más generalizadas.

El ambiente cultural presenta aspectos muy específicos que aún llegan a expresarse con rasgos étnicos diferenciados. "En el oriente salteño el poblado o puesto del blanco siempre ha ocupado lugares distintos de la toldería indígena y el tipo español se conserva con sus rasgos bien marcados" (33). Esta cita hace referencia a cierto proceso de diferenciación con respecto a otras áreas donde el mestizaje ha sido más intenso. Cualquier intento de incorporar un programa de promoción en el área debería pasar por una indagación de este rico material cultural.

Las condiciones de vida propias de este sector social son a simple vista muy precarias. El hábitat típico (vivienda tipo rancho, intensa convivencia con animales, falta de agua potable, altas temperaturas, hábitos alimenticios inadecuados por el bajo consumo de frutas y verduras) crea un ambiente sanitario muy desfavorable y una elevada exposición a patologías como chagas, brucelosis (34) y peligrosas parasitarias.

### 5.3. EL DESARROLLO HETEROGENEO DEL SECTOR AGRICOLA

#### 5.3.1. Presentación general

Los datos secundarios habitualmente utilizados para caracterizar un sector agrícola ocultan, y muy particularmente en nuestro caso, una realidad muy heterogénea y rica. Sólo cuando se elige como punto de partida la detección de una estructura social y las situaciones básicas que hacen a cada uno de los segmentos sociales y a las condiciones de reproducción de dichas situaciones se impone, a falta de datos primarios, una lectura no ortodoxa de la información disponible. Tarea que supone verdaderas piruetas analíticas de inferencias y relaciones entre datos elaborados generalmente para otros propósitos.

Esquemáticamente podemos afirmar que es a través de la agricultura donde se protagoniza un verdadero proceso de integración regional bajo una modalidad avanzada, de alta productividad. En donde, a diferencia del resto de las actividades (con excepción de la petrolera), los patrones de organización y adjudicación de recursos son equivalentes a las que se operan en las áreas no marginales. Existen sin embargo ciertas especificidades, particularmente referidas a la dinámica del mercado de trabajo, que deberán ser puestas en relieve.

---

33. Cf.: Lía Raquel S. de Arechaga. "Tipos de propiedades y uso de la tierra en los Valles Subandinos." En Los Problemas Agrarios des Amériques Latines. Paris, 1967.

34. En una reciente investigación realizada por INTA se detecta una alta proporción de majadas de cabras infectadas con brucelosis.

En principio, la actividad agrícola representa una vía de adjudicación de recursos y de organización social avanzada. Pero hasta la fecha este proceso no deja de tener un significado espacial y social relativamente restringido. Si bien se va extendiendo geográficamente la actividad tiene un límite ecológico definido: la disponibilidad de recursos hídricos. La expansión agrícola reciente se asienta en cultivos extensivos a secano, que si bien pueden tener un primer efecto relevante en el mercado de trabajo debido a las intensas tareas iniciales de desmonte, sistematización de tierras, incorporación de diversas instalaciones, luego se desenvuelve con una densidad relativa de fuerza de trabajo reducida.

Como el título de este capítulo lo indica no se puede afirmar sin embargo que la agricultura se caracteriza por su homogeneidad estructural. Conviviendo con el sector avanzado aparece una agricultura de subsistencia que tiene una génesis y dinámica diferenciada. Los sectores sociales a ella ligados operan con una lógica de funcionamiento profundamente distinta, aunque no obstante ello están comprometidos, en mayor o menor medida, con la suerte del sector avanzado como también con la de otros sectores de actividad.

### **5.3.2. La estructura y los grandes ciclos de expansión agrícola**

La actividad agrícola solo tiene presencia en el departamento de General San Martín. Es casi inexistente en el área correspondiente al departamento Rivadavia. Las condiciones naturales dominantes de este último departamento, principalmente la carencia de recursos hídricos e infraestructura, han impuesto una fuerte valla al desarrollo de esa actividad. Sólo bajo una forma de producción de subsistencia pueden aparecer esporádicamente algunas hectáreas plantadas con maíz que, seguramente, no tienen un destino comercial.

El sector agrícola tiene, como advertimos, una estructura heterogénea y presenta ciclos de expansión muy definidos.

Desde el punto de vista de la evolución de la superficie cultivada, puede decirse que la agricultura de cierta envergadura se basa en la producción hortícola y frutícola. Producción de muy elevado valor por unidad de superficie, que se inicia hacia fines de la década del 50 y se va expandiendo lenta pero sostenidamente hasta nuestros días; pasa de 303 has. en 1960 a cerca de 3000 has. en 1979 (ver Cuadro Nº V 9).

A mediados de la década del '70 se opera otro ciclo de expansión agrícola. En sólo cinco años se quintuplica la superficie sembrada. De 4643 has. existentes en 1974 se pasa a 23.990 has. en 1979. Esa expansión todavía no se ha agotado, por el contrario, los datos fragmentarios que tenemos a nivel de productos indican que la ampliación de la superficie cultivada sigue siendo un hecho evidente. A diferencia de los cultivos frutihortícolas desarrollados bajo riego, estos últimos (sorgo, girasol, soja y principalmente poroto) son cultivos a secano.

Veamos ahora con cierto detalle este proceso.

### **5.3.3. La agricultura de riego**

Si bien el cultivo de hortalizas y frutas se da a largo de todo el departamento General San Martín, el mismo sólo tiene envergadura en el Municipio Embarcación: el 75,4% de la superficie con hortalizas y el 89,0% con frutas están localizadas en ese municipio (ver Cuadro V Nº 10). Pero no sólo hay diferencias ligadas a esas proporciones, sino que las mismas son más sustanciales pues hacen a distintas formas productivas. Mientras que en el área de Embarcación se ha desarrollado un importante sector agricultor empresario, en el resto del departamento la frutihorticultura es fundamentalmente producto de una muy pequeña actividad de subsistencia que dirige sus productos a los mercados locales y hacia el autoconsumo.

Desgraciadamente esta afirmación es producto de la observación de campo. La información procesada sólo da una imagen aproximada de esta situación. El Censo Agropecuario Provincial de

**CUADRO Nº V 9**

**SUPERFICIE CULTIVADA POR TIPO DE CULTIVOS  
PERIODO 1956 / 60 - 1979 / 80. En hectáreas  
DEPARTAMENTO GENERAL SAN MARTIN. SALTA**

CAMPAÑAS	TOTAL	HORTAL. LEGUM. (EXP. PO- ROTOS)	FRUTAS (1)	CEREALES FORRAJE- RAS	OLEAGI- NOSAS	CULTIVOS INDUS- TRIALES	POROTOS
1959 / 60	495	50	253	150	12	30	
1960 / 61	902	296	585	—	6	15	
1961 / 62	952	290	574	70	8	10	
1962 / 63	900	357	458	70	5	10	
1963 / 64	815	247	455	70	34	9	
1964 / 65	903	270	483	80	40	30	
1965 / 66	1.287	340	652	100	15	180	
1966 / 67	1.544	465	727	400	20	30	
1967 / 68	3.745	737	1.070	1.500	400	40	
1968 / 69	4.219	940	1.539	1.200	400	40	
1969 / 70	3.472	1.100	827	1.400	105	40	
1970 / 71	3.509	960	953	1.500	50	46	
1971 / 72	3.440	1.070	880	1.394	50	46	
1972 / 73	4.532	1.250	892	2.200	160	30	
1973 / 74	4.643	1.430	899	2.200	60	54	
1974 / 75	5.935	1.555	1.065	2.000	160	155	1.000
1975 / 76	10.452	1.520	1.135	1.900	71	326	5.500
1976 / 77	17.015	1.215	1.900	6.300	1.265	335	6.000
1977 / 78	16.419	1.207	1.652	2.980	4.170	110	6.300
1978 / 79	23.990	1.465	1.515	2.000	4.980	80	13.950
1979 / 80	—	1.298	S/D	770	1.350	S/D	19.250

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Estimaciones Agropecuarias. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

(1) Estimado en base a rendimientos medios por hectárea.

**CUADRO Nº V 10**

**DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA POR TIPO DE CULTIVOS SEGUN AREAS DEPARTAMENTALES 1978 -  
DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN -SALTA- (En porcentajes)**

	HORTALIZA LEGUMBRE (excep. Poroto)	FRUTAS	CEREALES Y FORRAJE- RAS	OLEAGINO- SAS	CULTIVOS INDUSTRIA- LES	POROTO
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EMBARCACION	75,4	89,0	29,2	43,4	93,8	68,0
TARTAGAL - GRAL. BALLIVIAN - GRAL. MOSCONI	15,6	6,4	48,0	54,8	1,6	31,6
AGUARAY S. MAZZA	9,0	4,6	22,8	1,8	4,6	0,3

FUENTE: Censo Agropecuario Provincial 1978.  
Elaboración propia.

1978 permite agrupar los datos por tipo de cultivos, según superficie cultivada y número de productores dedicados a cada tipo de cultivo. Si observamos el cuadro Nº V 12 veremos que el promedio de superficie con cultivos hortifrutícolas por productor es en el Municipio de Embargación de 17.2 has., mientras que ese promedio es sustantivamente menor en el resto de los municipios, sólo algo más de 2 has. (ver cuadro Nº V 11).

Otros antecedentes consultados agudizan estas diferencias (35); los mismos en nuestra opinión reflejan mejor la realidad. De acuerdo a dicha fuente, la que realizó un procesamiento particular del Empadronamiento de 1974, las explotaciones con riego (es decir las frutihortícolas) del Municipio de Embargación tienen un tamaño medio de 32 hectáreas, mientras dicho tamaño se reduce a sólo 6 hectáreas en el resto de los municipios del departamento. Se debe advertir que la explotación frutihortícola rentable recién aparecería a partir de las 15 hectáreas en zonas protegidas (sin mayores peligros de heladas) y de 40 hectáreas en las zonas no protegidas. Si son aceptables estas cifras también es legítimo aceptar que a excepción de las zonas de cultivo de Embargación en el resto del departamento predominan explotaciones que están por debajo de la unidad económica.

Identificadas con este indicador parcial las diferencias de formas productivas en que se desenvuelven los cultivos frutihortícolas, podemos explorar con más detalle el sector avanzado, mientras que el de subsistencia trataremos de caracterizarlo más adelante.

Tal como habíamos afirmado, es en el Municipio de Embargación donde se concentra la frutihorticultura del departamento General San Martín. El área dedicada a esta explotación es en realidad una prolongación de la región conocida con el nombre del Ramal, y que comprende a los departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara en la provincia de Jujuy y Orán y General San Martín en Salta. La zona desde el punto de vista ecológico forma parte de la región Valles Subandinos.

Las características naturales han favorecido en todo El Ramal la formación de una estructura productiva y social con rasgos homogéneos, de la cual forma parte la zona correspondiente al Municipio Embargación. En efecto, en el extremo suroeste de este Municipio, en un área adyacente al río Bermejo (Zanja de Tigre, Invernada, Quena) se concentra la mayor parte de la actividad frutihortícola de riego del área. Muy recientemente la misma tiende a extenderse hacia el oeste (Padre Lozano, Hickman, Misión Chaqueña). La perspectiva de pavimentación de la Ruta 81 y la posibilidad de regar con agua subterránea, a diferencia de la otra zona que se hace por gravitación, alentó cierto proceso de subdivisión de la tierra, el desmonte y el asiento de nuevos productores. No obstante ello este proceso parecería tener un límite ecológico en opinión de algunos técnicos, constituido por las posibilidades de heladas. La actividad es muy sensible a este factor natural si bien hay zonas, verdaderos microclimas, muy protegidos, existen otros en donde la probabilidad de heladas es mayor.

La producción hortícola y frutícola está dirigida a los grandes mercados de consumo nacional: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe. La horticultura, cuyo producto más representativo es el tomate para el consumo en fresco, tiene relevancia no tanto por el volumen de producción o su participación en la oferta total, sino por la oportunidad de entrada en el mercado. La producción local llega a los centros consumidores cuando ya se ha retirado la oferta de los centros de producción más importantes del país. Por ello se la denomina horticultura de "primicia".

Los costos unitarios de producción son muy elevados, las características naturales de la zona imponen en forma ineludible un conjunto de prácticas agrotécnicas costosas, tales como la aplicación de plaguicidas, fertilizantes y herbicidas.

Si bien la actividad se desenvuelve con una alta dotación tecnológica, reclama aportes muy importantes de mano de obra. El grueso de la misma (entre el 70% y 90%) se utiliza en las tareas de cosecha, pero también se la requiere para hacer almácigos, trasplantes, aplicación de agroquímicos u otro tipo de laboreos.

---

35. Cf.: M. Gilabert, op. cit.

CUADRO Nº V 11

SUPERFICIE CULTIVADA, NUMERO DE PRODUCTORES, Y SUPERFICIE MEDIA POR TIPO DE CULTIVOS, SEGUN AREAS MUNICIPALES 1978  
DEPARTAMENTO GENERAL SAN MARTIN -SALTA-

	TOTAL		EMBARCACION		G. BALLIVIAN-G. MOSCONI TARTAGAL			AGUARAY-S. MAZZA				
	SUP.	Nº DE PROD.	SUP. x (HA.)	SUP.	Nº DE PROD.	SUP. x (HA.)	SUP.	Nº DE PROD.	SUP. x (HA.)			
TOTAL	16.832	555	30,3	9.540	147	64,9	2.945	144	43,7	1.004	264	3,8
Hortalizas-legumbres- frutas (exp. porotos)	1.134	160	7,1	926	73	12,7	129	53	2,4	79	34	2,3
Cereales y Forrajes	3.701	269	13,8	1.080	23	47,0	1.777	62	28,7	844	184	4,6
Oleaginosas	2.622	269	13,8	1.138	14	81,3	1.436	10	143,6	48	38	1,3
Cultivos Industriales	65	14	4,6	61	6	10,2	1	1	1,0	3	7	0,4
Poroto	9.310	50	186,2	6.335	31	204,4	2.945	18	163,6	30	1	30,0

FUENTE: Censo Agropecuario Provincial 1978.  
Elaboración Propia.



En un reciente trabajo del INTA (36) se ha indagado sobre los distintos tipos de empresas hortícolas del área con el objeto de concretar una tipología de productores que "sea representativa de la estructura productiva del Área".

Si bien el estudio toma información correspondiente al Departamento Orán se considera que la misma es representativa de toda el área productiva hortícola que nos ocupa. Estudios similares fueron efectuados para los principales rubros frutihortícolas tales como banana (37) y cítricos (38).

En realidad los productores son mixtos, por lo general combinan el cultivo de hortalizas y frutas.

La evaluación conjunta de estos antecedentes demuestran con toda claridad que estamos ante un sector muy capitalizado. Todos los productores cuentan con equipos mecánicos. Por otro lado la actividad se desenvuelve mediante la incorporación de mano de obra contratada: de acuerdo al tamaño de las explotaciones la misma representa entre el 70 y el 100% de la mano de obra incorporada. La composición de la fuerza de trabajo utilizada, indica el carácter fuertemente estacional de su demanda. Cualquiera sea la magnitud de las explotaciones, la mano de obra transitoria representa entre el 60 y 70% de la contratada.

Esta mano de obra transitoria se vuelca a actividades estacionales (cosecha, trasplantes, control de malezas, etc.) durante períodos que van entre 3 a 5 meses por temporada, de acuerdo al calendario productivo.

Si tenemos en cuenta el bajo peso relativo del trabajo familiar (entre el 5 y 10%) en el conjunto de la mano de obra utilizada, se puede afirmar que más que explotaciones agrícolas familiares tipo "farmer", estamos ante verdaderas empresas agrícolas. Obviamente que el sector está segmentado internamente y que algunas de las explotaciones se deben acercar al extremo "farmer", pero de ninguna manera constituyen el tipo dominante. En el otro extremo aparecen sectores productores más capitalizados aún, aunque constituyen una minoría. Algunos de ellos, como consecuencia de cierto proceso de diferenciación, se han integrado con la actividad comercial operando como introductores directos (mayoristas, puesteros) en los centros de comercialización nacional, efectuando importantes inversiones en cámaras climatizadoras, planta de empaque y equipos de transporte.

En este último caso la orientación de intereses se centra tanto en la actividad productiva, como en la comercial. Algunos entrevistados sugirieron que el ámbito real de interés estaría puesto más en las operaciones comerciales (algunos de ellos actúan como consignatarios de productores no integrados) que en las productivas.

#### 5.3.4. El reciente avance de la frontera agrícola

La producción agrícola a secano responde, al igual que la producción frutihortícola, a un doble proceso. Por un lado constituye la base de subsistencia de ciertos segmentos sociales campesinos y aborígenes; por el otro, consecuencia de una espectacular y reciente expansión de la frontera agrícola, la fuente de evolución de grandes capitales aplicados en la zona. Dos mundos socioculturales fuertemente diferenciados.

Si uno observa la información que suministra el Cuadro Nº V 9, las magnitudes de superficie con cultivos que no sean frutihortícolas no tienen demasiada presencia hasta prácticamente entrada la década del '70. Hasta esa fecha predominan en la composición de estos cultivos fundamentalmente el maíz. De acuerdo a datos de Estimaciones Agropecuarias del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación que hemos tabulado a nivel de producto, el maíz representaba a principios de los

---

36. Cf.: INTA. Tomate: Estructuras productivas regionales, Informes por Producto. Nº 4, 1978.

37. cf.: INTA. Banana: Estructuras productivas regionales, Informes por Producto Nº 7, 1978.

38. Cf.: INTA. Citrus: Estructuras productivas regionales, Informes por Producto Nº 8, 1979.

años '60, alrededor del 80% de la superficie de los cultivos a secano, proporción que se mantiene hasta entrada la década del '70. Se sabe que este cultivo (junto con otros hortícolas) constituye la base alimentaria de grupos sociales ligados a la agricultura de subsistencia. Aún en nuestros días podemos verificar que el rubro "cereales y forrajeros", en donde está incorporado el maíz, presenta en todo el departamento General San Martín una superficie media por productor de algo más de 12 has. Este tamaño medio para un cultivo extensivo como el maíz, es decididamente un indicador de la muy pequeña producción que lo sustenta. El valor medio se va reduciendo en los municipios del norte, Araguay y Salvador Mazza, a una media de 4,6 has. por productor (ver Cuadro Nº V 11).

Ya a mediados de la década del '70 los datos comienzan a ser "contaminados" por la presencia del nuevo sector social que desarrolla el actual proceso de expansión agrícola, pero el mismo no desaloja al segmento de productores minifundistas, sino que se superpone con éste especializándose en nuevos cultivos comerciales. La observación de campo es concluyente en este sentido, pero resulta difícil demostrar estadísticamente esta hipótesis con los datos disponibles. Sin embargo es posible alguna lectura de la información que le otorgue cierta plausibilidad a esa proposición. El Cuadro Nº V 11 constituye uno de los materiales que más se acerca a nuestros propósitos. Podemos considerar por un lado los cultivos a secano "tradicionales", tales como el maíz que está incorporado en el rubro "cereales y forrajeras" y también a algunos cultivos como el tabaco y la caña, incluidos en la categoría "cultivos industriales" aunque en este último caso no llegan a cubrir las 100 has. en todo el departamento General San Martín. Diferenciados de los que hemos denominado cultivos "tradicionales", están los que podemos identificar como "nuevos": poroto y oleaginosos. Teniendo en cuenta esta distinción estamos ahora en condiciones de observar el Cuadro Nº V 11. Allí veremos que los datos proporcionados por el Cuadro Nº V 11 están sugiriendo la presencia de una situación muy contrastada. Por un lado en los cultivos tradicionales se da una superficie media por productor a nivel departamental de 13 has., en el Municipio de Embarcación alcanza a 39 has., en General Ballivian, General Mosconi y Tartagal 25 has. y en Araguay y Salvador Mazza 4 has.

Debemos advertir que esas cifras serían aún menores si pudiéramos despejar la presencia de algunas explotaciones no minifundistas y ciertos cultivos que han sido incorporados recientemente en el área, como el sorgo, pero que están incluidos en la categoría "cereales y forrajeras", es decir en los cultivos "tradicionales".

Si por el contrario, observamos los datos de superficies medias de los cultivos a secano "nuevos" (oleaginosos y poroto) vemos que la situación varía sustancialmente. En efecto, a nivel departamental dicha superficie media alcanza a 117 has., en el Municipio de Embarcación a 120 has., en los de General Ballivian, General Mosconi y Tartagal a 156. No es legítimo considerar a los municipios de Araguay y Salvador Mazza ya que en los mismos no han penetrado todavía estos cultivos.

Consideramos que la información recién analizada, es consistente con la presencia de un desarrollo agrícola a secano heterogéneo. Por un lado una extendida capa de agricultores de subsistencia y, por el otro, la gestión de un nuevo sector con perfiles específicos sobre el cual trataremos de aportar alguna información adicional.

Tal como habíamos consignado, a partir de 1975 se da sobre la Región de Transición, un área que de acuerdo a su balance hídrico (600 a 1200 mm) constituye una zona segura para la actividad agrícola a secano, una verdadera y enérgica expansión de la frontera agrícola. Este proceso fue favorecido por las condiciones de integración física de esta región, atravesada por la Ruta Nacional 34 y el Ferrocarril Belgrano; ambas vías están conectadas con la red nacional, como también por el hecho de ser tierras apropiadas privadamente.

Este proceso es concretado a través de la introducción de un conjunto de cultivos no desarrollados hasta ese momento en el Área de Frontera: poroto, girasol, soja y sorgo. Entre ellos se destaca la extensión de la superficie con poroto. Es un cultivo de carácter fuertemente regional y orientado hacia el mercado internacional. Los otros, como es evidente, forman parte de la familia de cultivos típicos de la Pampa Húmeda y como tales entran en los mismos circuitos comerciales.

En realidad el Area de Frontera constituye el borde de avance de una zona de nuevos cultivos que se extiende desde Rosario de la Frontera, Metán y Anta.

Considerando los cultivos relevantes —poroto, sorgo, soja y girasol— los mismos pasaron a ocupar una superficie de alrededor de 2000 has. en 1975, a 27.200 has. en 1980.

La expansión de estos cultivos se operó sobre un eje geográfico que va de Embarcación a Tartagal, sobre tierras que antes eran dedicadas a la ganadería y a la actividad forestal, esta última en franca decadencia por el agotamiento del recurso. Para ello se tuvieron que realizar cuantiosas inversiones en desmonte, sistematización de suelos y mejoras fijas.

Según algunos informantes, se habría dado un conjunto de circunstancias que posibilitaron este proceso de expansión. Por un lado el precio internacional del principal cultivo (poroto) y de buenos precios para los restantes, llegada de capitales externos a la zona, principalmente de Buenos Aires, estimulados por la posibilidad de blanqueos y la disponibilidad de créditos subsidiados otorgados por el Banco Nación para el desarrollo de las áreas de frontera.

La Agencia de Extensión Tartagal de la Dirección General Agropecuaria de la Provincia, ha compilado una detallada información estadística correspondiente a su área de influencia que resulta notablemente significativa. Debemos advertir que en realidad el área de influencia de dicha agencia se extiende a casi todo el departamento General San Martín, con excepción del Municipio Embarcación.

De acuerdo a dicha información un conjunto de 25 explotaciones que cubrían 343.950 has. desmontaron 31.800 has.; siendo cultivadas en esta última campaña (1980/81), casi la mitad de las mismas (14.015 has.: con poroto el 63% de la superficie y con sorgo el 33% .) Estos datos indican un tamaño medio de superficie cultivada de 561 has.

Por otro lado, la información referida a la situación de tenencia de la tierra señala la generalización de una modalidad empresarial avanzada, como es el arrendamiento de grandes superficies. Se trataría de arriendos de tierra de muy corta duración, por lo general de un año. Esto confiere un carácter bastante especulativo a la actividad, en el sentido de ser capitales que se introducen con el objeto de realizar una ganancia a muy corto plazo. Cerca del 70% de estas explotaciones fueron arrendadas en predios que superaban las 600 has. por arriendo.

Si bien se requeriría una indagación específica, se sospecha que la incorporación de capitales extrarregionales juega un papel que va desde una simple aplicación especulativa, por la cual se limita a adquirir tierras sin agregar prácticamente ningún valor, a otra donde la actividad empresarial culmina en el proceso productivo mismo. Los grandes arrendamientos se ubicarían en una situación intermedia; en este caso los productores arrendatarios se asientan en explotaciones en las que se ha avanzado en cierto proceso ulterior de transformación con el desmonte y las mejoras necesarias. Estos arriendos, por otro lado, constituyen un claro indicador de las condiciones "normales" de rentabilidad o, probablemente, más que normales, que está ofreciendo la agricultura a secano del área, hasta hace muy poco marginada de esta posibilidad.

El complejo tecnológico de la agricultura comercial a secano difiere sustancialmente del que corresponde a la frutihorticultura. Mientras que en el primer caso los equipos mecánicos reemplazan mano de obra a lo largo de todo el calendario productivo, en el segundo este proceso tiene límites muy difíciles de sortear; ello ocurre por diversas razones. En la frutihorticultura no existen opciones tecnológicas que reemplacen mano de obra en actividades en las que el insumo de las mismas es más denso, tal el caso de la cosecha y los trasplantes (el grueso de la fuerza de trabajo está concentrada en estas actividades). Además si bien se pueden utilizar equipos mecánicos para otras tareas culturales: (aplicación de herbicidas y plaguicidas), sólo se puede optar por las alternativas menos ahorradoras de mano de obra. El tamaño medio de las explotaciones frutihortícolas impide por ejemplo la introducción del avión fumigador. Por último, también existen diferencias en la densidad de trabajo entre la agricultura a secano y la agricultura de riego, propia de la frutihorticultura. Y

este es el factor diferenciador más notable en lo que corresponde a la absorción relativa de mano de obra.

Estas diferencias de patrones tecnológicos y productivos, explican que la mayor parte de la fuerza de trabajo en la agricultura se oriente hacia las actividades frutihortícolas, aún a pesar de la significativa expansión reciente de la agricultura a secano. En este último caso, en el único momento que ha requerido contingentes relativamente importantes de mano de obra fue en el desmonte y sistematización de las nuevas tierras, pero como es obvio ésta es una actividad coyuntural que una vez efectuada no se reitera.

De alguna manera, ya se lo ha insinuado a lo largo del desarrollo de este punto, existe un diverso origen social del sector dedicado a la frutihorticultura y a la reciente agricultura a secano. Si bien esto es verificable en términos generales, también se ha detectado cierto entrelazamiento entre ambas actividades. Este entrelazamiento deriva de empresarios frutihortícolas que se expanden, por lo general mediante arriendo de nuevas tierras en la zona, y se vuelcan a cultivar poroto especialmente. Entre las causas que explican esta conducta está, evidentemente, la apertura de un nuevo campo de inversión, pero además varios de los propios productores explicaron el hecho por la necesidad de complementar la coyuntura crítica por la que atraviesa la frutihorticultura. Más allá de la anécdota, el dato tiene significado sociológico, pues refleja la lógica de comportamiento esencialmente empresarial de este tipo de agricultor, que moviéndose entre alternativas de inversión opera sobre un vasto horizonte económico y financiero que lo diferencia de aquellos segmentos campesinos que desarrollan sólo nominalmente la misma actividad.

### **5.3.5. Algunos rasgos del segmento campesino agrícola**

La presencia de la agricultura campesina, coexistiendo con una de carácter fuertemente empresarial constituye un hecho específico y propio de un área de las características que estamos estudiando. Las diferencias que existen entre estos dos sectores no son de grado, sino de estructuras; hacen a un patrón de funcionamiento y asignación de recursos esencialmente diversa. Si bien algo se ha referenciado sobre las características y la lógica de funcionamiento del segmento campesino cuando se describió al sector ganadero, el caso de la pequeña producción agrícola presenta ciertas particularidades que valen la pena destacar.

Una de las primeras diferencias entre la producción campesina ganadera y agrícola es su localización geográfica. En este caso el condicionante ecológico juega un papel fundamental. Mientras el sector campesino y ganadero se extiende a lo largo y ancho de la Región del Chaco Semiárido o Parque Chaqueño, es decir oeste del departamento General San Martín y en la totalidad del departamento Rivadavia, el campesinado agrícola se ubica en cambio en la Región de Transición fundamentalmente, aunque algunos pequeños grupos lo llegan a hacer en reducidas áreas de la Región Selva de Montana, tal el caso del área de Acanbuco pero estas son situaciones marginales. En consecuencia se nos presentan en dos ambientes bien contrastados. Uno, el campesinado ganadero que ocupa un dilatado territorio, más de las dos terceras partes del área en estudio, sin compartirlo prácticamente con otras formaciones sociales; mientras que el campesinado agrícola se ubica en forma intersticial en un territorio ocupado por sectores que desenvuelven otras actividades y realizan otro tipo de agricultura.

Además la agricultura campesina es desarrollada por diversos grupos étnicos y presenta internamente formas de organización más heterogénea. Aparecen sistemas de organizaciones productivas y sociales que podríamos llamar "comunales". Es el caso de la producción aborigen que tiene una fuerte orientación hacia el autoconsumo, aunque algunos excedentes son intercambiados o comercializados en las localidades vecinas. Conjuntamente con este sector aparecen también grupos familiares campesinos no aborígenes que desarrollan asimismo una muy pequeña producción agrícola cuyo destino es el autoconsumo y una comercialización local del escaso excedente disponible. Se trata de población de origen básicamente criolla y bolivianas, esta última instalada preferentemente en la zona norte.

El manejo de la limitada información disponible sugirió, al hacer un análisis por tipo de cultivos, la existencia de estos productores agrícolas campesinos. La observación de terreno mostró además que hay una tendencia a diversificar la producción agrícola y no al monocultivo. Ello estaría explicado por la intención de hacer coincidir el producto con los requerimientos de consumo. Es típico ver que además del maíz, se cultivan un variado conjunto de hortalizas.

Más allá de las razones que hacen a la génesis y desenvolvimiento del desarrollo agrícola heterogéneo, se percibe una fuerte articulación entre el sector agrícola moderno y el campesino. Esta articulación se opera a través de vinculaciones económicas, por las cuales gran parte de este campesinado se inserta como mano de obra en el sector de agricultura moderna. Además de circunstancias que hacen a la pequeña capacidad de generación de producto propia de la economía campesina la situación de localización intersticial favorece este proceso.

#### 5.4. EN ENCLAVE PETROLERO

Tal como se planteara en el esquema teórico general que guió esta investigación, surge que una de las modalidades viables de ocupación de un área territorial periférica la constituye una instalación tipo enclave. En el área de estudio puede caracterizarse como tal a la actividad petrolera (y gasífera) desarrollada por Y.P.F. Si bien carecemos de información histórica precisa, es evidente que la misma es una de las primeras que se han desarrollado en esta área. En 1928 ya había concretado la primera perforación petrolífera (ver Cuadro Nº V 12). De ahí en adelante la actividad fue expandiéndose sostenidamente. Luego de un período de cierta declinación las nuevas técnicas de exploración y particularmente de perforación reactivaron la actividad en el área, en especial en los últimos 4 a 5 años. Se puede asegurar que la actividad en estos momentos se encuentra en un ciclo fuertemente expansivo; la detección de nuevos yacimientos (Cuenca Devónica) provocó una intensificación de la exploración para la cual se han concentrado en la zona empresas contratistas (Bridas, Pluspetrol, Saipen) dedicadas a la perforación y otras empresas dedicadas a tareas auxiliares.

**CUADRO Nº V 12**

**PERFORACION DE POZOS PETROLEROS POR LA ADMINISTRACION DEL NORTE DE Y.P.F.**

AÑOS	POZOS PERFORADOS
TOTAL	592
1928 - 30	7
1931 - 35	94
1936 - 40	74
1941 - 45	69
1946 - 50	36
1951 - 55	24
1956 - 60	47
1961 - 65	64
1966 - 70	46
1970 - 75	74
1976 - 80	57

FUENTE: Y.P.F. Campamento Vespucio. Salta

Siguiendo la caracterización teórica desarrollada del enclave, podemos decir que la explotación petrolera en el área es un caso típico de extraterritorialidad. El nivel de explotación de los recursos locales y las modalidades productivas no están definidas por la propia disponibilidad de esos recursos, ni por las condiciones generales de actividad económica de la zona. En contraste a ello, dichas circunstancias son acotadas por un horizonte de decisiones de nivel nacional, del cual el área es un componente parcial.

La Empresa acuerda para cada zona de aprovisionamiento un plan anual en el que se define el volumen de producción y el número de perforaciones a realizar, como así una asignación presupuestaria para inversiones en exploración de reservas, cuando ello corresponde. Los planes anuales locales surgen, entonces, de un programa global de nivel nacional.

La actividad es sostenida a una escala económica y tecnológica inédita en el área. El volumen de inversiones concretadas y la sofisticación de la tecnología utilizada así lo demuestran.

En Campamento Vespucio se concentra el complejo Administrativo del distrito petrolero. En General Mosconi, cuenta con una importante zona de talleres, ingeniería civil y electromecánica y de almacenamiento. En Campo Durán se localiza una destilería que, por su capacidad de producción, es la tercera en su género en el país; contando con 180 agentes. La Empresa, dispone de generación propia de energía, con una capacidad instalada de 1700 KW; de transporte aéreo con varias pistas de aterrizaje, como también de un complejo sistema de comunicaciones.

Asimismo se verifica una fuerte tendencia a crear condiciones de autoabastecimiento minimizando sus vinculaciones con el entorno: barrios exclusivos, centros sociales, escuelas, hospitales, etc.

Bajo estas condiciones se ha concretado la función pobladora de Y.P.F., en especial en las localidades de campamento Vespucio, General Mosconi y Aguaray.

Las profundas diferencias tecnológicas y económicas del enclave pueden verificarse tomando un conjunto de indicadores que el Censo Nacional Económico de 1974 proporciona. Desgraciadamente, por razones de secreto estadístico, es imposible diferenciar la información pertinente, dado que los datos correspondientes a la actividad industrial de la Empresa (destilería) están subsumidos con otras actividades manufactureras, aunque en realidad ello no afecta la contundencia de los mismos ya que las otras empresas con que comparte la información son pequeños establecimientos dedicados a actividades de imprenta. Es por ello que por razones de facilidad expositiva atribuiremos los datos correspondientes al enclave petrolero.

Si observamos el Cuadro Nº V 13 donde está consignada información correspondiente a los distintos rubros del sector manufacturero del departamento General San Martín, veremos un dato altamente significativo. Mientras el enclave concentra el 9,3% del personal ocupado general el 92,5% de la producción y 92,9% del valor agregado del sector manufacturero. Ello indica, justamente, el profundo grado de heterogeneidad productiva y del extrañamiento del enclave respecto al medio en que está localizado. En realidad el sector manufacturero tiene dos componentes significativos, el dedicado a la transformación elemental de la madera, que reúne el 70,4% del personal ocupado en el sector, y el del enclave que sólo tiene presencia por el lado de la producción y no de la fuerza de trabajo incorporada.

Las diferencias de productividad, como era de esperarse, se expresan en una gran desigualdad en los ingresos medios intersectoriales. En efecto, considerando siempre la información censal disponible, vemos que la mano de obra dedicada a la transformación de la madera tiene una remuneración media inferior a más de cuatro veces de la que reciben los trabajadores de la destilería. Ella es en realidad aún mayor, si incorporamos a los ingresos de este último sector un conjunto de beneficios sociales y "economías externas" que proporciona el enclave.

Las diferencias relativas de ingresos que la información censal detecta es sugestivamente congruente con la información proporcionada por algunos informantes incorporados a las actuales empresas contratistas ligadas al enclave.

Estos profundos desniveles de ingresos requieren cierta conceptualización cuando se los trata de entender en el marco general del mercado de trabajo local. La conclusión general que se puede extraer es que la definición de los niveles de ingresos y condiciones de trabajo del segmento vinculado al enclave están determinados por condicionantes externos y no por la disponibilidad relativa de los recursos locales. El excedente de mano de obra característico del área no opera presionando hacia

abajo los ingresos de aquel sector y ello responde a un conjunto de circunstancias. Como proposición más englobante podemos decir que los "costos de factores" son definidos por el enclave a partir de los componentes propios del sector avanzado de la economía. En un sentido más específico, los niveles salariales y las condiciones de trabajo son negociados por el enclave y las organizaciones gremiales de orden nacional. Asimismo, la mayoría de las tareas desempeñadas requieren una formación más compleja de los recursos humanos que la que disponen normalmente la población excedente del área. En este último sentido parecería que existe cierta movilidad geográfica de algunas categorías ocupacionales especializadas, de las cuales una proporción es de origen extrarregional.

La activación reciente del enclave está creando problemas en sentido inverso, es decir presionando hacia arriba el costo de la mano de obra de los otros sectores de actividad. Gran parte de las tareas de exploración (de carácter estacional) que se están desarrollando en el área requiere mano de obra que normalmente es incorporada por los otros sectores locales. La mano de obra es de tipo no calificada y realiza principalmente tareas de desmonte para picadas, caminos, etc. Los jornales que el enclave paga para realización de dichas tareas son sustantivamente más elevados que los que pagan los otros sectores. Es corriente registrar en las entrevistas efectuadas con agricultores y empresarios dedicados a la actividad forestal quejas por este hecho. El problema también fue señalado por los propios contratistas de Y.P.F. quienes hicieron referencia a conflictos con las grandes empresas cañeras del departamento vecino, por los mayores jornales que éstos pagan.

El carácter de enclave de una actividad tiene una expresión multifacética; en el caso particular que nos ocupa, no sólo provoca "distorsiones" en el mercado de trabajo, sino también en otros ámbitos socioculturales. Los ciclos de la actividad están divorciados de la dinámica más permanente del área que la contiene. La irrupción de contingentes de recursos humanos "forasteros", crea problemas de integración con la sociedad local, que se manifiestan en diversos ámbitos de las relaciones sociales. Vale la pena destacar además, cómo el divorcio de los ciclos de funcionamiento, por ejemplo, se expresa en el mercado de alquileres de vivienda, sometido a una demanda para la cual los centros urbanos no están preparados ni tampoco pueden responder dada la eventualidad de la misma. En consecuencia, se genera una suba del costo de los alquileres para todos los segmentos sociales aunque no estén ligados al enclave.

Este mundo paralelo que crea la actividad petrolera, no tiene sin embargo, como se advirtió en las consideraciones teóricas, efectos irradiantes sobre el resto del sistema social del área; el mismo constituye un subsistema encapsulado, cuyos efectos son sustancialmente expresados en la conformación de un sector social fuertemente diferenciado del resto.

**CUADRO Nº V 13**

**PERSONAL OCUPADO, REMUNERACION AL TRABAJO, PRODUCCION Y VALOR AGREGADO CENSAL SEGUN DIVISIONES DEL SECTOR MANUFACTURERO DEPARTAMENTO GRAL. SAN MARTIN. SALTA 1974**

	PERSONAL OCUPADO	REMUN. AL TRABAJO	PRODUC.	VALOR AGREGADO CENSAL
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
PTOS. ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO	12,3	6,6	1,4	1,1
TEXTILES	0,3	(—)	(—)	(—)
INDUSTRIA DE LA MADERA	74,4	63,0	5,9	5,9
MINERALES NO METALICOS	2,6	0,4	0,2	0,1
PTOS. METALICOS MAQUINARIA Y EQUIPOS	1,1	0,2	(—)	(—)
PTOS. DERIVADOS DEL PETROLEO (—)	9,3	29,8	92,5	92,9

FUENTE Censo Nacional Económico 1974. Elaboración propia.

(—) Se trata de un "Agrupamiento" que se identifica por diferencia del resto de las Divisiones, ya que los datos no son consignados por reserva estadística.

## 6. LAS COMUNIDADES ABORIGENES

### 6.1. Consideraciones previas

Si bien de ninguna manera este punto pretende sustituir un estudio con un enfoque etnográfico, es útil dar algunas referencias generales sobre los principales agrupamientos aborígenes existentes en el área, sus condiciones de localización y ciertas puntualizaciones que pueden tener relevancia para comprender la situación actual de estas comunidades aborígenes.

Es llamativo en principio la falta de estudios particulares sobre los aborígenes del área, para no hacer extensiva la proposición a otras regiones de asentamiento. Los pocos antecedentes existentes son muy antiguos y los estudios más cercanos carecen de un sólido trabajo de campo que enriquezcan las versiones primigenias sobre el tema. La lógica básica de estas investigaciones es utilizar un criterio de autoridad a través del simple recurso de la cita bibliográfica de antiguos aportes. La mayoría de ellos correspondientes a las primeras décadas de este siglo.

Los nombres de I. Imbelloni, P. Schmidt, A. Metraux, E. Nordenskiöde, entre otros, son profusamente utilizados en nuestra época. Existen sin embargo importantes excepciones pero que no son suficientes para quebrar este cuadro general.

Otras de las limitaciones de los trabajadores existentes es su resistencia a estudiar comunidades en el marco de la dinámica social concreta. Estas son abordadas como verdaderos relictos que deben testimoniarse antes que desaparezcan; de ahí el sesgo por ciertas particularidades etnográficas muy específicas y el desinterés por el análisis de los procesos y condiciones de integración a la sociedad nacional.

### 6.2. Los grandes agrupamientos aborígenes del área

De acuerdo a los antecedentes consultados, se puede decir que los mismos coinciden en que el área en estudio es ocupada por numerosos grupos aborígenes de orígenes bien diferenciados.

Se puede distinguir la presencia de por lo menos cuatro familias lingüísticas: Los Tupi-Guaraní que en nuestra zona es representada por los chiriguanos, la Mataco-Mataguayo, que comprenden a las tribus, en nuestra zona, de los maticos, chalupés y chorotes, la Arawak representada por los chané y, por último la tribu Toba perteneciente a la familia lingüística Gaycurú.

Como podemos ver, en un relativo pequeño ámbito geográfico se da una intrincada realidad etnográfica.

Sin embargo no todos estos agrupamientos tienen el mismo significado desde el punto de vista de su respectivo peso demográfico relativo. Las agrupaciones demográficamente dominantes son el llamado complejo "Chané-Chiriguano" y el Mataco.

A pesar de la antigüedad de los asentamientos de estas parcialidades, existen especialistas que las diferencian según pueblos "migrantes" y pueblos de asentamiento local más antiguo o "típicos cha-

quenses" (39). Entre los primeros ubican a los chané y a los chiriguano, pueblos amazónicos que llegaron a su actual hábitat más tardíamente y se localizaron sobre los últimos contrafuertes andinos, lo cual sugeriría cierta influencia de culturas superiores. Entre ambos pueblos se habría operado cierto proceso de fusión intercultural debido a profundos contactos. Entre el bagaje de su cultura es señalable una mayor tendencia al sedentarismo y al conocimiento de prácticas agrícolas. Este es uno de los aspectos que aún hoy los diferencia del resto de las agrupaciones. Ello los haría, de acuerdo a informaciones locales, particularmente aptos para el trabajo agrícola de las empresas de la zona. La agricultura que actualmente desarrollan se concreta sobre muy pequeñas parcelas llamadas "cercos", en áreas desmontadas, pero sin destrancar. Su equipamiento tecnológico se reduce a unas pocas herramientas manuales. El maíz es su cultivo básico (40). En los grupos pertenecientes a la familia Mataco-Mataguayo, los "típicos chaquenses", predominan en cambio las prácticas recolectoras. Estas diferencias favorecen un sentimiento de mayor autoestima entre los chiriguano, quienes se refieren a los maticos como "indios" o "mataquitos".

### 6.3. La localización de las agrupaciones

Existen dos antecedentes que pueden proporcionar alguna información al respecto, el Censo Nacional Aborigen de 1969, y un mapa inédito realizado recientemente y puesto a nuestra disposición por la Municipalidad de Tartagal y que fuera elaborado por personal especializado de dicha comuna.

Ambos documentos son más o menos coincidentes, con la particularidad de que el último de los citados tiene la ventaja de una mayor actualización. De acuerdo a este último material podemos distinguir un patrón relativamente claro de la distribución espacial de la población aborigen del área y observar las diferencias de localización según origen étnico. En efecto, si bien existen casos que se desvían, se puede afirmar que se dan básicamente tres esquemas generales de asentamiento: uno de ellos organizado a lo largo de la Ruta Nacional 34, con especial tendencia a concretarse alrededor de los centros urbanos, en particular Tartagal y Embarcación. En este eje predominan notoriamente las comunidades del complejo chané-chiriguano. Otra área de concentración definida, se da a lo largo del río Pilcomayo, en el extremo noroeste del área de estudio, en la zona de contacto con los países limítrofes. En este segundo eje si bien predominan los maticos también se asientan agrupaciones de chorotes y chulupfes de la misma familia Mataco-Mataguayo como hemos visto; inclusive aparecen dos agrupaciones tobas cuyo hábitat más habitual es la zona del Chaco Oriental de las provincias de Formosa y Chaco. Una tercera área de asentamiento que no tiene ya la forma de eje, es la que se extiende a lo largo y ancho del Parque Chaqueño. En este último caso los asentamientos adquieren una forma más dispersa. Se trata de población aborigen mataka.

Si bien consideraremos más adelante este aspecto, es destacable que la conformación del asentamiento espacial de las diversas comunidades aborígenes, tiene un correlato claro en cuanto diversas condiciones y estrategias de sobrevivencia.

Aún cuando no estamos en condiciones de dar una mínima apoyatura empírica, da la impresión que habría una tendencia migratoria interna por la cual se podría fortificar aún más el eje de asentamiento de la Ruta 34, en desmedro de los otros asentamientos. Este proceso estaría alimentado por el mayor dinamismo relativo de esta zona y la concentración de una cobertura asistencial más densa. Hemos tenido evidencia de la sensibilidad de los aborígenes por las oportunidades ocupacionales que un área puede ofrecer. En la pequeña localidad de Morillo (departamento Rivadavia) una comunidad mataka entera abandonó la zona y se trasladó a las inmediaciones de Dragones atraída por cierta activación agrícola reciente.

### 6.4. El significado demográfico de la población aborigen

Las cifras disponibles desgraciadamente tienen cierta antigüedad, datan de 1969. De acuerdo a

---

39. Cf.: "Los grupos aborígenes". Cuadernos Franciscanos, Nº 49, Salta, 1978.

40. Cf.: G. Magrasi. "El Complejo Chiriguano-Chané". En Censo Nacional Aborigen, Buenos Aires, 1969.

averiguaciones efectuadas sobre la confiabilidad y cobertura de esa fuente (Censo Nacional Aborigen) con informantes familiarizados con la zona y el problema aborigen, se coincidió en que habría cierto subregistro; en la opinión de algunos de los informantes sería bastante intenso. El propio censo explicita este problema.

Habría en el área en estudio (incorporando en este caso al Municipio de Banda Sur del Departamento Rivadavia a los efectos de posibilitar alguna relación con la población por departamentos que suministra el Censo de 1970) en 1969, 10.726 aborígenes, de los cuales del 64,1% se localizaba en el departamento General San Martín y el 35,8% en el departamento Rivadavia. Ese volumen de población aborigen estaba dividida en 80 comunidades de diversos tamaños. Relacionando estas cifras, nos da un tamaño medio de 134 personas por comunidad. Sin embargo existe cierta desviación con respecto a ese valor medio. Por un lado aparecen agrupaciones relativamente grandes como las de Misión Franciscana de Río Caraparí con 678 aborígenes y la de Tuyunti de 568 habitantes. Conjuntamente con estas comunidades de gran volumen existen algunas muy pequeñas, constituídas por no más de cinco o seis familias.

Estas distinciones de carácter simplemente demográfico sugiere, como efectivamente es, situaciones de organización interna diferenciadas de acuerdo al grado de complejidad institucional y de servicios disponibles.

El volumen absoluto de población aborigen es como podemos verificarlo muy relevante y más particularmente cuando consideramos su peso relativo. Con respecto a la totalidad del área en estudio dicha población llega a significar más de 13% de la población total y en el departamento Rivadavia nada menos que 30%.

## 6.5. El proceso de cambio sociocultural

La situación actual de las diversas culturas aborígenes debe entenderse en el marco de la interacción con su entorno, en las relaciones que los nativos tienen con diversos grupos e instituciones sociales locales.

En un entendimiento amplio del problema consideramos apropiada la tesis desarrollada por Edgardo Cordeu en su estudio sobre una comunidad aborigen en la provincia del Chaco (41), la misma a nuestro criterio es atinente a la realidad aborigen del área en estudio. De acuerdo a ella los grupos aborígenes sufrieron un progresivo achicamiento de su propio hábitat, en el cual conformaban un sistema de aprovechamiento del medio en condiciones de relativo equilibrio. La actividad predominantemente recolectora y cazadora de estas culturas reclamaba, dado un volumen demográfico y una dinámica poblacional definida, un determinado espacio natural de tal magnitud que permitiera el aprovechamiento de sus recursos compatible con sus necesidades de subsistencia, pero que a su vez posibilitara la reposición y el aumento de la fauna y flora consumida. Un verdadero y elemental sistema ecológico donde había una clara cadena alimentaria en equilibrio. Es de imaginar que culturas de este carácter están expuestas a situaciones de reequilibrio biológico forzoso, provocado por cualquier factor natural que modificara las relaciones ideales entre los elementos de ese ecosistema. Son conocidos los casos de verdaderas hambrunas sufridas por culturas semejantes, cuando una sequía severa impedía el aprovechamiento "normal" del medio natural. El nuevo equilibrio se operaba mediante un ajuste (por mortandad) entre el volumen demográfico y los recursos disponibles.

Según el autor citado como consecuencia del avance de la frontera a través de la apropiación de territorios antes ocupados por aborígenes, se provocó procesos de arrinconamiento y con ellos la ruptura irreversible de estos complejos socio-culturales (recolectores y cazadores).

La imposibilidad de recrear las propias condiciones de sobrevivencia natural, llevó a los grupos aborígenes a diversas respuestas adaptativas. Ellas son función del doble juego de circunstancias, sus propias configuraciones culturales y de las diversas condiciones impuestas por el medio externo.

---

41. Cf.: E. Cordeu, Cambio cultural y configuración ocupacional en una comunidad Toba. Mimeo, Buenos Aires, 1967.

Más allá de las distintas etapas de transición y de las modalidades específicas que cada agrupación aborígen transitó, la respuesta sistemática fue la inserción ocupacional dentro de la economía "blanca". Las diversas agrupaciones aborígenes pueden diferenciarse según el papel que juega el trabajo asalariado en sus respectivas estrategias de reproducción, como también el significado que el mismo tiene por las economías no aborígenes en las que están insertados.

El proceso de ruptura y transculturación no fue sin embargo lo suficientemente profundo y sostenido como para eliminar todos los componentes culturales originales del aborígen. Por el contrario, lo que caracteriza a estas culturales es un estado crónico de sincretismo por el cual las diversas respuestas adaptativas generan incorporaciones culturales "extrañas", sin llegar a sustituir las propias. Este hecho se manifiesta en todas las dimensiones de la cultura aborígen y el mismo resulta más intrincado en aquellas capas vinculadas con el mundo psicológico, religioso y mítico.

Alrededor de este estado de situación es donde se dan las grandes controversias de opinión referidas a las distintas alternativas de "asimilación" e "incorporación" de los aborígenes a los sistemas sociales globales de los cuales forman parte (42). El centro de la discusión pasa por la necesidad o no de preservar los elementos culturales propios de los indígenas en los procesos integracionistas.

Es nuestra opinión que las circunstancias que alimentan el debate es el estado de indefinición en que se hallan las culturas aborígenes, debido a la incapacidad que el medio ha demostrado para incorporarlos definitivamente. No es casual que los aborígenes estén localizados en zonas periféricas, en las cuales no sólo ellos tienen problemas de integración sino también otros grupos sociales. Concretamente, gran parte del debate integracionista debería hacerse extensivo a otros grupos sociales instalados en las áreas periféricas y encuadrados en una estrategia general de desarrollo socioeconómico de las mismas.

## 6.6. Las estrategias de sobrevivencia

La debilidad de los mecanismos adaptativos atribuibles al atraso socioeconómico del área en estudio provoca como hemos advertido, situaciones de sobrevivencia heterogéneas entre los aborígenes.

El común denominador de todos los agrupamientos aborígenes es la imposibilidad de sobrevivir con el desarrollo de sus prácticas tradicionales (recolectores y, en algunos etnias como en los casos de las comunidades de Tuyunti, Yacuy, Piquiranda, Zanja Honda, etc.), el desarrollo de una agricultura muy elemental. Este hecho provoca la necesidad ineludible de buscar trabajo asalariado. En todas las agrupaciones aborígenes detectadas en los antecedentes consultados, se verifica la presencia de dicha situación (43). Las diversas condiciones de inserción asalariada y el papel que juega el trabajo asalariado en la economía doméstica constituyen circunstancias que diferencian a las distintas comunidades aborígenes.

Los componentes del producto consumido por aborígenes son entonces dos: uno, resultante de su condición de productores directos y el otro de su condición de asalariados temporarios o eventuales. El componente de producto directo varía según las características culturales de los diversos grupos, como también de su localización espacial. En este sentido, es notorio que entre aborígenes del complejo Chané-Chiriguano practiquen principalmente una pequeña agricultura bastante diversificada; su localización geográfica les permite, por las características naturales de la miama, el desarrollo de estas prácticas. Por el contrario, las agrupaciones instaladas en el Parque Chaqueño, entre los cuales se destacan notoriamente las de origen matakó, están más inclinados hacia la caza, pesca y recolección de frutos silvestres.

La condición de productores directos, no sólo está basada en la producción y/o recolección para

---

42. Cf.: R. Sotelo. *Hacia una política indigenista*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Noreste, Resistencia, 1966.

43. En el Censo Nacional Aborígen de 1969, todas las comunidades relevadas desarrollaban tareas asalariadas, aunque en forma transitoria.

el autoconsumo, sino que además es corriente la producción destinada a la venta. Se trata, por lo general, de artesanías y de pequeños excedentes agrícolas vendidos en las localidades vecinas, como también algún producto de la caza (pieles de animales por ejem.) que son motivo de venta o trueque.

En el caso de los aborígenes extendidos a lo largo del río Pilcomayo, desarrollan la pesca no sólo con el objeto de consumir el producto de la captura sino también de comercializarlo. El mercado de esta actividad es Bolivia; comerciantes de este origen se aprovisionan de pescado en el área.

La inserción ocupacional como mano de obra asalariada está definida por las actividades económicas del entorno más o menos inmediato a los asentamientos aborígenes. A pesar de ello, parecería que también se dan traslados a largas distancias. En una encuesta reciente efectuada por el Consejo Federal de Inversiones a diversas comunidades aborígenes de la zona se detectaron algunos casos de migraciones transitorias a Mendoza y Corrientes. Esta misma fuente confirma sin embargo que el hecho es relativamente atípico. En la mayoría de los casos, la búsqueda del trabajo asalariado se consigue en el mismo departamento de origen o a lo sumo en los departamentos vecinos (Orán).

En todos los casos registrados el trabajo asalariado es de carácter transitorio, la precariedad del vínculo laboral es la regla. Los trabajos desempeñados por los aborígenes son los de menor nivel de calificación. Generalmente se ocupan de diversas tareas en las fincas frutihortícolas y en el trabajo de monte en labores forestales y en la elaboración del carbón. Asimismo, en aquellos casos de agrupaciones localizadas en la periferia de los centros urbanos, la propia ciudad los incorpora para el desempeño de diversas changas. El ambiente urbano constituye para el aborigen un centro de gran atracción por las oportunidades ocupacionales que les brinda como también la posibilidad de un acceso más abundante a servicios de asistencia. En este sentido el trabajo de campo proporcionó evidencias concretas. Aborígenes instalados en las inmediaciones de la ciudad de Tartagal y Mosconi están amenazados por la eventualidad de una relocalización forzosa, dado que se encuentran asentados en tierras particulares. En algunos casos se les ofreció reinstalarse en zonas fiscales pero alejadas de esos centros urbanos. La propuesta es fuertemente resistida debido a la eventual pérdida de oportunidades de trabajo y de utilización de servicios urbanos.

Como vemos entonces, los esquemas de sobrevivencia de los aborígenes combinan componentes muy heterogéneos. Resulta difícil con los elementos disponibles, evaluar la importancia relativa de los mismos. Suponemos sin embargo que el trabajo asalariado es más relevante entre aquellas comunidades con orientación urbana, debido a la doble oportunidad que le ofrece este medio, como también la densa demanda de mano de obra temporaria derivada de las actividades rurales cercanas, especialmente la frutihortícola y la cañera de los departamentos vecinos.

El trabajo asalariado es un fuerte factor de descomposición de la organización social original aborigen pues genera el debilitamiento de las instituciones y prácticas de cooperación comunitaria. La familia nuclear aborigen se constituye en una institución que va invadiendo esferas de influencia antes desempeñadas por las instancias colectivas. Asimismo, la organización política interna del cacazgo va perdiendo su papel rector, paralelamente al debilitamiento de las actividades comunitarias que son reemplazadas por el grupo familiar nuclear. En muchos casos la figura del cacique es una categoría casi formal, cuyo mayor significado está ligado a su carácter —esporádico— de mediador entre la comunidad y el entorno social no aborigen.

## **6.7. El papel del trabajo asalariado aborigen en la economía local**

De alguna manera se intentó mostrar los diversos esquemas o estrategias de sobrevivencia de las distintas comunidades aborígenes asentadas en el área, pero además queda por sivalizar ese proceso desde la perspectiva de la sociedad local más amplia.

Podemos asegurar que la mano de obra aborigen fue en las primeras décadas de este siglo, la única fuente de fuerza de trabajo para la puesta en valor de áreas económicas relevantes. Nos referimos al caso de la actividad cañera. Numerosos antecedentes señalan con precisión este hecho. En un trabajo ya citado, se hace referencia a un estudio realizado por el historiador salteño Atilio Cornejo, en

donde se describe detalladamente la fuerte presión de los productores azucareros para incorporar mano de obra aborigen. Según dicha fuente grandes contingentes de matacos y chiriguano fueron incorporados a tareas de desmonte, cultivo y cosecha de caña. Esta mano de obra aborigen, dada las condiciones fuertemente asimétrica social constituía un factor productivo muy barato, sometida a condiciones muy intensas de explotación (44).

Diversas circunstancias fueron produciendo una sustancial merma en la incorporación de mano de obra aborigen. En la actualidad se la sigue incorporando pero no ya bajo condiciones de contratación casi colectivas tal como era de práctica en un principio.

Si tenemos en cuenta el peso demográfico relevante de las comunidades aborígenes en el área y la situación que las empujan a la búsqueda activa de trabajo asalariado, podemos deducir que los mismos constituyen un segmento muy significativo de la oferta total de la mano de obra asalariada y como tal compiten con sectores no aborígenes en el mercado de trabajo.

La mano de obra aborigen se inserta en todas las actividades rurales no calificadas de la zona (que son la mayoría). Las actividades "paralelas" de subsistencia (pequeña agricultura, recolección y caza, producción de artesanías) los asemeja en cierta manera a las formas productivas campesinas desde el punto de vista general de la lógica de funcionamiento de este segmento. Salvando las distancias, también los grupos aborígenes orientan su estrategia reproductiva en función de un quantum de requerimientos de consumo definidos por la comunidad. Los movimientos del mercado les son absolutamente indiferentes en la organización de sus recursos y oportunidades productivas. Como tales y dada la literal inexistencia de condiciones tecnológicas que potencian su capacidad productiva, se genera un excedente de fuerza de trabajo en la intimidad de cada comunidad aborigen. Este hecho provoca un doble efecto para el sistema económico que los incoepora como mano de obra asalariada temporal: por un lado una abundante oferta y por otro un bajo costo determinado por la redundancia misma que conlleva la organización aborigen. Esto se ve agravado por la no necesidad de ofrecer trabajo permanente, ya que el sistema aborigen hace propia la responsabilidad de obtener parte de sus recursos de consumo necesario.

Además de esta caracterización general que pretende señalar ciertas similitudes con las formas campesinas, podemos afirmar que existe una variable interviniente que pone en situaciones aún más desfavorables al segmento aborigen en el mercado de trabajo. Se trata de la debilidad e indefensión que sus características culturales les crea en su trato con los sectores no aborígenes. Los más graves casos de transgresión de la legislación laboral vigente se han dado con diversos grupos aborígenes. Este hecho es más agudo a medida que nos alejamos de la zona de influencia de la Ruta 34 y nos internamos en el Parque Chaqueño. El aislamiento y la práctica inexistencia de instituciones de control laboral en esa zona podrían contabilizarse como elementos que contribuyen a ello.

---

44. Cf.: I. Bialek Masse. El estado de las clases argentinas a comienzos de siglo. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1968.

## 7. CARACTERISTICAS GENERALES DEL MERCADO DE TRABAJO



La caracterización del mercado de trabajo del área no constituye un nuevo objeto de análisis, sino una particular dimensión o perspectiva de observación de la realidad socio-económica.

El mercado de trabajo es quizás la categoría de articulación que más efectivamente vincula las diferentes formas de organización social descritas hasta ahora. Es a través de la conformación y dinámica del mercado de trabajo donde los diversos y heterogéneos sectores diferenciados entran en contacto, condicionando y reproduciendo sus respectivas situaciones a partir del intercambio que dicho mercado posibilita.

### 7.1. Una crónica situación de excedente de mano de obra

Las formas productivas predominantes: campesinas y comunitarias, suponen la conocida existencia de "desempleo encubierto" (45).

El mismo surge de un gran desequilibrio entre la mano de obra incorporada a estas unidades y el resto de los factores productivos. "El empresario puede regular la fuerza de trabajo de su unidad productiva a voluntad —si hacemos abstracción de las restricciones legales impuestas—, siguiendo los dictados del mercado. Por contraste, el jefe de familia de una unidad campesina admite como dato la fuerza familiar disponible y debe encontrar ocupación productiva para todos ellos" (46).

Cuando afirmamos que existe una situación de desequilibrio entre la dotación de mano de obra familiar y el resto de los recursos productivos, se quiere significar que la disponibilidad del resto de los factores (tierra y otros instrumentos de capital) resultan insuficientes para dar oportunidades ocupacionales realmente productivas a todos los miembros familiares. A pesar de ello el jefe de familia tiene "un compromiso irrenunciable con la fuerza de trabajo familiar", aunque las oportunidades de trabajo sean muy precarias. En la jerga económica se trataría de casos de productividad cero o negativa de la mano de obra. El incremento de unidades de mano de obra no corresponde a incrementos equivalentes de producto.

Los esquemas productivos campesinos y comunitarios, tienen entonces un doble componente. Por un lado, un bajo producto o ingreso, cuando dicho producto se comercializa. En este caso hay una tendencia que agudiza la estrechez de los ingresos derivados de condiciones de comercialización que normalmente les son desfavorables por diversas razones: oferta de muy pequeñas cantidades de producto, endeudamiento con acopiadores, baja calidad de la producción, etc. Por el otro, una mano de obra redundante. Esta combinación (bajos ingresos y/o producto y excedentes de mano de obra) conlleva una tendencia a la asalarización de los grupos domésticos como también a la emigración hacia zonas laboralmente más favorables. Obviamente que estas tendencias están acotadas por las oportunidades de trabajo asalariado que realmente existan en cada área.

A pesar de considerar esta descripción como genéricamente pertinente debemos hacer algunas dis-

---

45. Cf.: OIT. Empleo, crecimiento y necesidades esenciales, Ginebra, 1976.

46. Cf.: A. Schejtman, Op. cit.

tinciones, pues se dan ciertas diferenciaciones internas que es necesario advertir. Algunas capas campesinas logran un mejor equilibrio entre sus condiciones productivas y sus requerimientos de consumo. Diversas circunstancias pueden ayudar a ese equilibrio. Entre ellas podemos señalar: la estructura y el volumen del grupo familiar como factor de ajuste, diferentes magnitudes de disponibilidad de recursos productivos (principalmente tierra), localizaciones ecológicas más favorables por las cuales una misma dotación de recursos es más productiva en una zona que en otra, etc. En estos casos los grupos domésticos no se asalarizan, aunque la situación sea realmente inestable.

Consideramos que en el área que estudiamos la situación de no asalarización es más corriente entre los campesinos ganaderos asentados en el Parque Chaqueño, que entre los campesinos agrícolas intersticiales de la Región de Transición. La proposición, sin embargo, sólo está apoyada en una captación impresionística dada por el trabajo de campo más que en evidencias estadísticas. Quizás colabore a ello el tamaño medio productivo superior entre los campesinos ganaderos y una producción de autoconsumo (de origen animal) más abundante. En la Región de Transición, la producción media es mucho más pequeña aún, y su localización más cercana a las zonas de demanda de mano de obra (incluyendo los ámbitos urbanos), estimulan la tendencia a la búsqueda de trabajo por dinero.

Pero los sectores campesinos y comunitarios, en su condición de tal, no agotan de ninguna manera la oferta de mano de obra asalariada para tareas rurales. La precariedad del trabajo propio de estos sectores generan corrientes migratorias que se asientan, en cierta proporción, en los núcleos urbanos próximos (Tartagal, Embarcación, General Mosconi, etc.).

Estos grupos pierden su calidad de población rural, pero las escasas posibilidades de ser incorporados por el medio urbano en trabajos estables y con remuneraciones adecuadas los va convirtiendo en segmentos urbanos marginales con una doble orientación ocupacional. Por un lado se insertan en trabajos urbanos muy inestables o eventuales (changas, ventas ambulantes, etc.), pero también desarrollan trabajos asalariados rurales cuando comienza el período de trabajo estacional de las diversas actividades propias del área.

El doble rol ocupacional (urbano-rural) también es desempeñado por las organizaciones comunitarias aborígenes, gran parte de las cuales tienen un asentamiento urbano original, e inclusive, pueden desarrollar aún actividades de recolección y caza.

## **7.2. Las características de la demanda de trabajo rural asalariado**

La producción no campesina o comunitaria del área de estudio incorpora importantes volúmenes de mano de obra asalariada reclutada en las zonas rurales, como también en los segmentos urbanos marginales.

Las oportunidades de trabajo asalariado no sólo son gestadas por sectores locales al área, sino también por otros externos a la misma; principalmente por la actividad azucarera desarrollada en todo El Ramal, y la propia frutihortícola de esa misma zona.

El hecho de que tanto los grupos campesinos como aborígenes sean reservorios de mano de obra, está explicado por el carácter fuertemente transitorio o estacional de la demanda. Esto la hace compatible con la persistencia de aquellas organizaciones sociales, posibilitando alternarse en el desempeño ocupacional. La masa de trabajo asalariada es requerida para tareas de muy escaso o nulo nivel de calificación, situación congruente con la condición de formación propia de los segmentos sociales incorporados.

Ya hemos visto cuando analizamos las grandes actividades que se desarrollan en el área, las circunstancias y oportunidad en que se contrata mano de obra asalariada. A modo de recapitulación podemos decir que tanto el sector frutihortícola empresarial (que seguramente es el que más densidad de mano de obra incorpora), el sector de la reciente agricultura a secano, como la actividad forestal, son actividades estacionales. Mientras las agrícolas presentan una curva de demanda fuerte-

mente elevada en el período de cosecha; la actividad forestal concentra su demanda fuera del período de lluvias, verificándose aun grandes fluctuaciones anuales en nivel de producción por problemas vinculados a las condiciones de demanda de sus principales productos, tal como fuera reseñado en su punto correspondiente.

Atendiéndonos solamente a estos elementos, nos enfrentamos a una situación general de empleo que algunos investigadores han denominado "precario".

La precariedad de la estructura del empleo estaría dada, concretamente, por los bajos ingresos o producto obtenibles por la vía del trabajo no asalariado y, en el caso del trabajo asalariado, por la inestabilidad y la subremuneración del mismo.

### 7.3. El papel del empleo precario en el desenvolvimiento de los sectores no-campesinos

Evidentemente que la posibilidad que tienen vastos sectores campesinos y aborígenes, cuando así lo necesitan, de complementar los requerimientos de consumo del grupo doméstico mediante la ocupación asalariada, constituye un factor de consolidación de estas formas sociales que, sorprendentemente, es facilitada por su vinculación con los sectores no campesinos. Pero cuál es el papel que juegan para estos últimos sectores las formaciones campesinas y aborígenes.

Las respuestas que se han intentado formular constituyen proposiciones hipotéticas que deberían ser contrastadas con diseños de pruebas específicos y que están fuera del alcance de este informe. Hasta ahora, deliberadamente, se han denominado como "no-campesinos" al resto de los sectores sociales rurales del área que hemos distinguido a lo largo de este informe, sin embargo es necesario diferenciarlos si queremos dar una respuesta no exageradamente genérica al interrogante que nos preocupa. Una base de distinción de los sectores no campesinos la sugiere el siguiente comentario: "Definir la pobreza entre la población ocupada equivale a definir el ámbito del subempleo encubierto, por la vía de los ingresos. Subsiste sin embargo otro problema: que esta definición de subempleo no permite distinguir entre los bajos ingresos que resultan de una reducida productividad de aquellos que reflejan una subremuneración al trabajador en condiciones de completo aprovechamiento de su capacidad productiva" (47).

Es evidente que, de acuerdo al análisis por actividad que hemos realizado, existen economías no-campesinas, desarrolladas en base a trabajo asalariado, que se desenvuelven en condiciones de baja productividad; tal el caso de la forestal; y otras, como la agricultura empresarial, que presentan una alta productividad por persona ocupada. Estas dos actividades, con niveles de productividad sustancialmente distintos, compiten sin embargo en un mismo mercado de trabajo por una mano de obra con características socioculturales y de formación semejantes. Los campesinos, los miembros de comunidades aborígenes y los sectores urbanos marginales tienen como opciones de trabajo asalariado a los mismos sectores. Esta circunstancia crea un verdadero mercado de trabajo que, como tal, define un precio medio que en este caso es el valor del jornal, aunque el mismo pueda asumir diversas modalidades (a destajo, por jornada, incorporada o no la comida, etc.).

Concretamente, el mercado define un precio medio de la mano de obra asalariada, que deberá ser pagada tanto por el sector agricultor moderno como por el forestal de menor productividad.

Las indagaciones de campo señalan un hecho generalizado: una muy baja remuneración media. Hacia mayo de este año (1981) los jornales que se pagaban por tareas rurales generales (que son la mayoría), oscilaban entre \$ 15.000 y \$ 24.000 diarios (datos obtenidos de entrevistas a productores y jornaleros, aunque los mismos no pueden ser extrapolados dado condiciones no probabilísticas de relevamiento). Se registraría, según referencias de algunos informantes, situaciones de trabajo aún más severas para algunas parcialidades aborígenes en zonas relativamente más aisladas (remuneraciones mucho más bajas, pago con alcohol, coca, etc.).

---

47. Cf.: O. Altimir, *La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos*. En *Revista de la CEPAL*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1976.

Lo importante es entonces indagar sobre las condiciones que favorecen este bajo nivel de remuneraciones. Obviamente que existen factores socioculturales (especialmente entre algunos grupos aborígenes) que posibilitan la generalización de condiciones laborales desfavorables. Sin embargo las razones deben remitirse a la lógica de funcionamiento de economías como la que estamos estudiando. Creemos que esa situación responde a un complejo juego de circunstancias y que en un nivel de generalización elevado son consecuencias del carácter periférico del Área de Frontera Tartagal. Trataremos de desarrollar esta proposición.

En principio hemos visto que las formas "no modernas": campesinas y comunitarias, son una de las pocas formas viables de ocupación del territorio. Ello genera una situación de excedente de fuerza de trabajo también descripta, lo cual constituye el primer factor incidente: un exceso de oferta en el mercado de trabajo. Por otro lado, la condición periférica del territorio genera actividades muy extensivas y de muy baja productividad, cuyo único factor productivo relevante es prácticamente la fuerza de trabajo asalariada, siendo en consecuencia su principal rubro de costo. Si a esto le agregamos condiciones de comercialización desfavorables debida a una gran concentración de la demanda cerraríamos un círculo explicativo. Estas actividades serían casos típicos de subremuneración causado por una reducida productividad. Esa situación crea entre los empresarios, una tendencia a controlar y mantener al mínimo los costos de mano de obra. Hay actividades que no darían beneficio si no se mantiene en su mínima expresión al rubro salarios, tal el caso del carbón.

Conjuntamente con estos sectores empleadores de baja productividad están aquellos que, como vimos, se caracterizan por una dotación tecnológica elevada y en los cuales si bien la mano de obra asalariada es numéricamente relevante, juega un papel relativo sustancialmente menor en su respectiva estructura de costo. Como existe un precio de mercado de la mano de obra asalariada, definido por el sector de menor productividad, el sector empresarial avanzado se favorece por la existencia de costos menores.

El problema, en este punto, que por otra parte no podemos dar respuesta, es saber si los menores costos de mano de obra redundan en beneficio del sector moderno o se ve obligado a trasladarlo vía menores precios en la comercialización. Pero cualquiera sea la respuesta, es notable detectar como una situación de atraso y pobreza está operando en intrincados procesos de traslación de beneficios.

## **8. CONSIDERACIONES ATINENTES A LA PREVENCIÓN Y ASISTENCIA DE LA PATOLOGÍA PREVALENTE EN EL ÁREA**

Las conclusiones que a continuación se consignan son producto de una lectura específica del diagnóstico socioeconómico realizado. Con ello queremos significar que las mismas son sólo producto de inferencias que el material elaborado permitió.

Asimismo dichas conclusiones son atinentes a la mayoría de la población rural, descartándose los estratos medios y altos que, por lo general, tienen un asentamiento urbano aunque desarrollen actividades agrícolas.

La población objeto de estas consideraciones es, por lo tanto, una población expuesta a un alto riesgo de enfermarse y también de morir a causa de patologías que se generan en sus propias condiciones de vida. Dichas condiciones incluyen tanto un contexto natural agresivo como un estado socioeconómico carenciado. Esta última dimensión es indudablemente el factor protagónico, dado que una población adecuadamente dotada y asistida es capaz de neutralizar la mayoría de las condiciones adversas del medio natural.

Resulta difícil pensar en alcanzar metas satisfactorias desde el punto de vista de la salud de esta población con el sólo instrumento de la oferta de los recursos de atención médica, sin modificar otras dimensiones constitutivas de la situación social actual.

Si bien no es campo específico de una estrategia sanitaria comprometerse con aspectos vinculados al desarrollo económico, en este caso parecería conveniente que la autoridad sanitaria pueda hacer una evaluación desde su propia perspectiva de los planes y programas que la Provincia tiene diseñados en estos momentos para el área. La evaluación de los proyectos desde el punto de vista de sus efectos sobre el estado de salud de la población llevado adelante por los sanitaristas, puede ser un ejemplo de integración entre distintos ámbitos de acción pública y que en nuestro medio se impone como más imprescindibles que en otros. La opinión profesional puede ayudar a optar entre proyectos según el criterio de máximo impacto sobre la salud de la población.

También, aunque ello escape del marco de estas conclusiones, es necesario afirmar que dadas las características del área las estrategias de desarrollo socioeconómico deberán poner como objetivo central de promoción a los grupos sociales marginales que, por otro lado, constituyen la mayoría de la población rural del área.

Ya hemos visto como los procesos de cambio que se han desplegado en el área no logran incorporar a esos sectores sociales; o dicho de otra forma, las modalidades de desarrollo y articulación social que se imponen mantienen y refuerzan las condiciones de sobrevivencia de los grupos rurales marginales. Por lo tanto no todas las estrategias de desarrollo son equivalentes en sus efectos sobre estos grupos sociales.

Consideramos que un programa de asistencia para el área de estudio no puede ser diseñado como si tuviera por objeto una población rural homogénea. El diagnóstico efectuado demuestra la existencia de diversos sectores sociales.

Esquematizando la situación se pueden distinguir dos ejes básicos de diferenciación interna de la

población rural: la localización espacial y la diferenciación socioeconómica. Diferenciaciones que implican o se asocian a distintos grados de accesibilidad física a los servicios y recursos médicos, de niveles de vida y condiciones de salud. Se pueden diferenciar cuatro segmentos sociales de acuerdo a estos componentes.

En principio ubicaríamos a los aborígenes que como bloque pueden ser considerados en el estrato socioeconómico relativamente más desfavorecido. Sin embargo, la variable de localización espacial introduce una diferenciación interna cuya importancia excede la simple accesibilidad a los servicios, ya que implica distintos grados de cercanía a condiciones urbanas y de permeabilidad cultural. Es así como podemos distinguir los grupos aborígenes que residen en las cercanías de los centros urbanos (a lo largo de la Ruta Nacional 34) de aquellos radicados en el "interior" del área y sometidos a condiciones de fuerte aislamiento geográfico.

En un nivel sociocultural relativamente más elevado encontramos a la población no aborigen. Si bien no es una población totalmente homogénea, el mayor factor de diferenciación está dado por el grado de aislamiento físico. En este sentido podemos distinguir sectores que tienen un asentamiento más favorable, como son los asalariados permanentes de las fincas frutihortícolas y agrícolas en general, como también grupos de agricultores de subsistencia que se disponen a lo largo de la Zona de Transición (eje Embarcación-Tartagal-Pocitos), de aquellos campesinos ganaderos instalados en el Parque Chaqueño con condiciones de aislamiento similares a las de los grupos de aborígenes ya referidos.

Una estrategia de acción sanitaria cuenta con dos instrumentos fundamentales: por un lado la oferta concreta de servicios sanitarios (centros, profesionales, medicamentos, equipos, etc.) y por el otro, el desarrollo de una acción de educación médica en un sentido amplio, no ligada exclusivamente a la prevención de patologías, sino también a los hábitos de higiene y de alimentación.

Si bien toda la población rural requiere una acción sanitaria en la que los dos componentes estén presentes, la diferenciación efectuada de esa población permite reflexionar sobre el papel que ambos instrumentos desempeñan en una acción concreta.

Podemos aceptar que el problema del aislamiento geográfico impone como objetivo inmediato el acercamiento del recurso sanitario. En este sentido se reclama el diseño de una estrategia que asegure la presencia del sistema sanitario.

El corto socioeconómico, que en este caso coincide con el etnográfico (población aborigen-población no aborigen) reclama un énfasis en los instrumentos de educación médica para lograr la aceptación de la medicina científica.

Si superponemos estas dos situaciones veremos que los grupos más severamente carenciados son las comunidades aborígenes aisladas en las cuales se impone no sólo la disponibilidad de la atención médica, sino también un gran esfuerzo desde el punto de vista de la educación sanitaria.

En el caso de los agrupamientos aborígenes mejor instalados el énfasis debería estar puesto en crear condiciones propicias para la generación de una actitud preventiva y una mayor utilización del sistema de atención médica existente.

Esta situación diferencial es extensiva a los dos grupos no-aborígenes distinguidos, aunque suponemos un grado mayor de permeabilidad a los servicios ofrecidos.

Los comentarios sugieren entonces un orden de prioridad según los diversos grupos sociales rurales y un énfasis diverso en los instrumentos utilizados.

Aún suponiendo la puesta en marcha de programas de desarrollo nacional que apunten a remover las condiciones de subdesarrollo, sus efectos serán mediatos. Por lo tanto la supervivencia por bastante tiempo de las causas esenciales del inadecuado estado sanitario actual se mantendrán. Ello im-

pone la necesidad de un plan sanitario como ineludible, pero el mismo debe tener una condición básica: permanencia y regularidad de acción. Si ello no sucediera los efectos de un programa sanitario se agotaría prematuramente por la sobrevivencia de las condiciones que favorece la patología actual.